

Lucha de clase

Unión Comunista Internacionalista (trotskysta)

- Editoriales de Voz Obrera
- Noticias obreras
- El referendum del 20 de febrero
- El plan Ibarretxe : las maniobras politicas y el conflicto vasco
- Deber de memoria
- Textos de la conferencia de « Lutte Ouvrière »

**Revista
trotskysta
de lengua
castellana**

**editada por
LUTTE
OUVRIÈRE**

**Nº 21
Marzo
2005**

1,20 €

EDITORIALES DE “VOZ OBRERA”

Los artículos que vienen a continuación son una selección de los editoriales de los boletines de empresa VOZ OBRERA que los militantes de nuestra corriente realizamos desde hace años con un grupo de trabajadores del Ayuntamiento de Sevilla, de Tussam y de Correo que pretende difundir las ideas comunistas revolucionarias entre los trabajadores y ser portavoz de los problemas y preocupaciones de éstos.

EL PLAN IBARRETXE

El parlamento vasco ha aprobado el Plan Ibarretxe. Además del PNV, EA e IU vasca, votaron a favor parlamentarios de la prohibida HB. En contra el PP y el PSOE que denuncian el Plan por ir contra de la Constitución, y caminar hacia la independencia del País Vasco.

PP y PSOE han denunciado que el Plan se ha aprobado con los votos de la izquierda aberzale, votos de “terroristas”, como dicen ellos. Cada cual arrima “el ascua a su sardina”, pues no le hicieron ascos a esos votos de “terroristas” ni PP ni PSOE cuándo, juntos con los abertzales, votaron no a los presupuestos de los nacionalistas.

La aprobación del Plan ha sido todo un escándalo en los medios políticos. La derecha histórica, aúlla augurando la desunión de España, Zapatero dice que no consentirá propuestas fuera de la Constitución, y Llamazares también está en contra del Plan.

En definitiva, todo un guirigay político nos espera en 2005, pues vienen también la reforma de los estatutos catalán y andaluz. Como fondo, las elecciones de mayo en el País Vasco, y las gallegas más tarde. Y aquí está la madre del cordero: todos intentan su juego político para obtener rendimientos electorales, y así ocultan los problemas sociales y reales de la población: La educación, la sanidad, el paro, la precariedad, los cierres de empresas...

Pero ni las reformas autonómicas de los nacionalistas, ni las políticas centralistas de Madrid van a cambiar nuestra situación social. Los problemas de los trabajadores sean vascos, catalanes o andaluces, tienen un solo denominador común: la dictadura de la gran patronal, del capital y este problema no se resuelve con independencias, autonomías o nacionalismos, sino con la unidad de los trabajadores en lucha contra el capital.

TRAGEDIA EN ASIA

El maremoto del sur de Asia ha mostrado al mundo el orden social en que vivimos. Más de 150.000 muertos a los que se sumarán los de hambre y enfermedades. Varios miles son europeos. Se han construido verdaderos paraísos artificiales para vendernos sol y palmeras en pleno invierno con grandes beneficios para las multinacionales turísticas.

Millones de dólares en donaciones llegan de todas partes, pero día a día se revela el carácter ridículo de dicha ayuda frente a la importancia del desastre, y también ante la pobreza de las regiones afectadas. Al no haber carreteras, ni medios de transporte en las zonas afectadas, lejos de los paraísos artificiales para turistas, la ayuda no llega o no es eficaz.

Y es que es difícil paliar lo que resulta del subdesarrollo, de la ausencia de hospitales..., e incluso de agua potable. Los pobres de las regiones afectadas son víctimas siempre. El desastre natural lo que ha hecho es revelarlo al mundo.

Millones de personas privadamente han aportado dinero. Esta generosidad de la gente disimula la función de los Estados. La principal potencia en el mundo, Estados Unidos, tardó una semana en reaccionar. Tres días después de la catástrofe, el importe de las ayudas prometidas de

los Estados es de menos de dos mil millones de \$. ¡Y Estados Unidos se ha gastado 225 mil millones de \$ en la guerra contra Irak!

No hace falta ser comunista para ver que la humanidad sólo es capaz de afrontar las grandes catástrofes humanitarias uniendo las fuerzas. De los 5 millones de personas sin techo, ¿cuántas morirán en las semanas que vienen? Morirán asesinadas por un orden social más mortífero aún que la naturaleza en sus desencadenamientos más terribles.

GEORGE BUSH JURA... SEGUIR IGUAL

El pasado jueves el presidente norteamericano juró su cargo por otros 4 años. Bush en su discurso prometió al pueblo americano seguridad, "acabar con la tiranía y extender la libertad hasta los rincones más oscuros del mundo".

Pero ¿libertad para quién, para los iraquíes o afganos?. Ellos no viven más libres, sino en la más completa miseria tras ser destruidos sus países por las tropas americanas y sus aliados.

El discurso de Bush, para más inri, se produce pocos días después del juicio al militar estadounidense por las torturas infringidas a los presos iraquíes y de que se hayan hecho públicas las fotos estremecedoras de soldados ingleses torturando a iraquíes detenidos.

¿Quién puede creer que con estos métodos va a triunfar la democracia? Las elecciones prometidas en Irak, ¿cómo pueden ser libres con un país ocupado por los americanos y sus aliados y la violencia continua?

Cuando Bush habla de extender la libertad en todo el mundo lo que quiere decir es mantener su orden social, para que las grandes empresas y el capital tengan sus negocios reconstruyendo aquello que se han encargado previamente de destruir. Es el abrazo del oso.

No, a Bush y al imperialismo no les importa la democracia. Los 230.000 millones de dólares que cuesta la guerra sólo ha traído destrucción humana y material al pueblo iraquí y para los trust de armamento y las petroleras beneficios fantásticos. Pero también Bush es el enemigo de los trabajadores americanos. A su política antisocial, se añade el odio generado en el mundo, que lo paga el pueblo americano.

PATRONAL ASESINA

Diez son los trabajadores fallecidos en Burgos tras el incendio del local que utilizaba la empresa como vestuario. Había gran cantidad de material tóxico e inflamable almacenado. La tragedia suscitó inmediatamente un paro de protesta y manifestaciones con banderas negras.

La prensa destacó el número de víctimas y la deflagración. Pero los muertos son una pequeña parte de los miles de víctimas de accidentes laborales. Entre enero y octubre de 2004, fallecieron 789 trabajadores en el tajo y 8.791 quedaron minusválidos y hubo 725.887 accidentes laborales. El Ministerio de Trabajo se felicita de una bajada de accidentes pero... ¡son 1.000 obreros muertos cada año, 3 trabajadores al día!

Todas estas vidas destrozadas no son causa de la fatalidad. ¿Porqué se instaló un vestuario donde había almacenado un polvorín?, ¿Y en un local comercial debajo de viviendas? Sólo el desprecio por los trabajadores y la codicia por ahorrarse dinero de la empresa explica este drama. Ahí esta una parte del problema: la seguridad tiene un coste que la mayoría de los empresarios no quieren pagar. La otra parte está en la subcontratación y en el trabajo precario que obliga a los obreros a trabajar en condiciones y con horarios agotadores. Y sin formación.

Las empresas "juegan" con la seguridad esperando que no pase nada. Pero los que pierden la vida son los trabajadores. No podemos seguir siendo carne de cañón para los beneficios de la patronal. Es necesario impedir esta situación forzando medidas - de cárcel

incluso- contra los empresarios que no ponen las medidas de seguridad, que despiden para subcontratar. Y somos los obreros con nuestra lucha los que podemos imponerlas.

DERRUMBE EN EL CARMEL

El pasado 27 de enero se hundió el túnel de la línea 5 del metro en Barcelona, en el barrio del Carmel, con el consiguiente desalojo de 1.057 personas y la pérdida para muchas de ellas de sus viviendas. Ahora se acaba de sellar el túnel asegurando los técnicos y responsables de la Generalitat que el peligro ha pasado y que en breve los vecinos podrán volver a sus hogares. El que pueda.

Mientras, muchos trabajadores y jubilados, pues es un barrio muy popular, lo han perdido todo, el circo ha comenzado y los políticos, dirección de la obra y constructora ya se están pasando la pelota unos a otros. Resulta que el responsable siempre es el otro. Entre todos lo mataron y él solito se murió, como dice el refrán.

Lo que sí aparece cada vez más claro es que el túnel ya registró movimientos en el mes de octubre, que no se realizaron los estudios pertinentes, que el proyecto se adjudicó en menos dinero del presupuestado y que ...¡se ahorró en cemento! La dirección de la obra argumenta, además, que la cantidad de hormigón en techo era insuficiente para el sostenimiento del túnel pero que habiendo pedido permiso para poner más hormigón, no lo obtuvo.

La constructora y la dirección de la obra, al parecer, habían registrado movimientos lo cual reflejan en un documento, a disposición de GISA, la empresa pública dependiente del departamento de Obras Públicas de la Generalitat. Éstos niegan conocer ese documento.

Desde luego hay que llegar al fondo del asunto y que quién corresponda pague por su responsabilidad. Aunque ahora mismo están prometiendo a los vecinos ayudas y dinero suficiente para la compra de otra vivienda, veremos si cuándo se enfríe el asunto en que quedará. Porque lo que ha sucedido en el barrio del Carmel es el producto de una política loca y criminal que podría haberse saldado con una verdadera tragedia humana; y todo por dinero.

DERRUMBE DEL METRO EN EL CARMEL

El pasado 27 de enero se hundió el túnel de la línea 5 del metro en Barcelona, en el barrio del Carmel, con el consiguiente desalojo de 1.057 personas y la pérdida para muchas de ellas de sus viviendas. Ahora se acaba de sellar el túnel asegurando técnicos y responsables de la Generalitat que el peligro ha pasado y que en breve los vecinos podrán volver a sus hogares. El que pueda.

Mientras, muchos trabajadores y jubilados lo han perdido todo, el circo ha comenzado y los políticos, dirección de la obra y constructora, ya se están pasando la pelota unos a otros. Resulta que el responsable siempre es el otro. Entre todos lo mataron y él solito se murió, como dice el refrán.

Lo que sí aparece cada vez más claro es que el túnel ya registró movimientos en el mes de octubre, que no se realizaron los estudios pertinentes, que el proyecto se adjudicó en menos dinero del presupuestado y que ...¡se ahorró en cemento!

La constructora y la dirección de la obra, al parecer, habían registrado movimientos en el túnel lo cual reflejan en un documento, a disposición de GISA, la empresa pública dependiente del departamento de Obras Públicas de la Generalitat. Éstos niegan conocer ese documento.

Desde luego hay que llegar al fondo del asunto y que quién corresponda pague por su responsabilidad. Aunque ahora mismo están prometiendo a los vecinos ayudas y dinero suficiente para la compra de otra vivienda, veremos cuándo se enfríe el asunto en que quedarán las promesas. Porque lo que ha sucedido en el barrio del Carmel es el producto de un sistema económico loco y criminal basado en la especulación y que podría haberse saldado con una verdadera tragedia humana; y todo por dinero.

NOTICIAS OBRERAS

LOS ACCIDENTES LABORALES: CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

La precariedad laboral y la siniestralidad en los puestos de trabajo, no solamente no se solucionan sino que van a peor. Este año ha sido siniestro, sobre todo en el sector de la construcción, al ser uno de los más peligrosos y dejado de la mano de los dioses gubernamentales y patronales. Los accidentes como los últimos de Burgos y Madrid, donde los trabajadores ardieron en el pequeño local que les servía de vestuario, comedor y almacén de todo tipo de productos tóxicos e inflamables, no fue una casualidad puntual de un determinado empresario, sino lo habitual en la mayoría de las empresas.

En la construcción, la falta de seguridad en los andamios es abrumadora. Generalmente no se cubren con red salvo en el centro de ciudades importantes y calles muy transitadas; tampoco suelen revisarse durante el tiempo que duren las obras siendo la causa de muchos accidentes, la mayoría de ellos mortales. Las instalaciones provisionales de obra -donde los cables se deterioran por los golpes, la mayoría de ellos están sin clavija y sujetos a los enchufes con dos palillos de madera- nunca se revisan ni se arreglan dando lugar a siniestralidad de todo tipo, entre ellas los incendios. Tanto las grúas como los accesorios que se emplean para elevar los materiales ocasionan grandes riesgos, según avanzan las obras no se sustituyen, ni se reparan, a no ser que dejen de funcionar por completo, al igual que todas las herramientas que la empresa pone: carretillas, picos y palas, martillos, compresores, taladros etc. Y aunque no lo parezca, ocasionan pequeños y medianos accidentes que cotidianamente no se tienen en cuenta pero que sufre en sus carnes el obrero. Los derribos, como los corrimientos de tierras, la inmensa mayoría de las veces son producto de la ambición del empresario, al igual que la mayoría de los accidentes laborales.

Tras el último gobierno del PP los empresarios, dentro de sus filas, o de algún modo vinculado a ellos, gozaban de un poder absoluto. Pero también con el PSOE con su política de querer agradar al empresario para asegurarse sus votos a cambio de las privatizaciones y subcontrataciones que conducen al trabajo precario.

Los trabajadores más desfavorecidos se sienten impotentes ante el poder patronal y los que se creen con suerte temen perder sus privilegios y juegan a la ruleta rusa dentro de un orden laboral dominado por la patronal que siempre cuenta con un as en la manga para llevarse el gato al agua. Esto provoca que cada trabajador vaya por su lado, cosa muy grave para el obrero más en precario y para los inmigrantes que trabajan en este país, que se defienden como pueden dentro de un marco individual que les permita seguir trabajando para paliar sus necesidades. Por otro lado, los trabajadores de provincias con pocos recursos laborales, ante la impotencia de mejorar su situación laboral, viajan a otras provincias con más recursos para sacar adelante su situación aceptando cosas inaceptables y adoptando posturas individuales perjudiciales para todos, incluso influyendo a veces en los dichos accidentes laborales. Por las posturas individuales de buscarse la vida incluso realizan faenas con maquinarias que no dominan, realizando el trabajo de un profesional por menos sueldo.

Mi experiencia en un hotel rural en Atienza me viene a demostrar todo lo comentado. La mansión es adquirida por una cadena de bares y hoteles rurales que explotan varios socios, uno de ellos arquitecto. Debido a la relación laboral que tiene con GEOCISA, esta empresa se compromete a realizarles las obras y subcontrata a otra que le realiza todo tipo de trabajos.

La restauración comienza subvencionada por el gobierno de Castilla La Mancha y bajo el control de uno de los socios. La mano de obra es, en su mayoría, de un pueblo agrícola de Andalucía. El encargado, uno del mismo pueblo cuñado del contratista, con poca experiencia en este tipo de obras. Se contrata a un gruísta profesional y a los pocos días le dicen que como la grúa no tiene un funcionamiento continuo, que cuando esté parada trabaje de peón limpiando la obra; a todo esto uno de los peones aprovecha para quedarse trabajando con la grúa para así evitarse trabajos manuales. Como resultado fue despedido el gruísta ya que el peón resultaba más barato y además realizaría otras faenas cuándo la grúa parara, poniendo en peligro la

integridad de todos, del propio edificio y los colindantes; así estuvo varios meses hasta que un trabajador se quejó de que ya eran tres las veces que lo había lastimado con la grúa.

Los trabajos en esta obra se realizaron entre el descontrol y las prisas; por suerte solo ocasionaron accidentes. Lo peor llegó cuando se decidió levantar un ala de la finca que se había usado de caballeriza construida con piedras, medio derruida y sin cimentación alguna, pues se sujetaban con arena y paja. El arquitecto y socio del negocio ordenó levantar sobre las piedras que quedaban dos plantas, con vigas y hormigón bajo un tejado de tejas viejas, una burrada de kilos sobre unas piedras que no se aguantaban entre ellas, volcadas y agrietadas. Esto se hizo ante la advertencia de alguno de los trabajadores de que el edificio no aguantaría, con el consiguiente temor y escuchando continuamente que si ellos iban a saber más que los arquitectos, y a veces haciendo burlas a su miedo. Finalmente el edificio se derrumbó dejando los andamios de hierro retorcido y una estrecha calle llena de piedras, un viernes a las tres de la madrugada, haciendo un ruido espantoso.

La versión de los arquitectos: un corrimiento de tierra. La solución: echar una cimentación inyectada y edificar sobre lo que había quedado en pie. Esa parte del edificio no contaba con la pertinente licencia de obra, pero se restauró lo hundido de esa manera sin que nadie dijera nada. Las discusiones entre propietario y contratista llegaron al límite y se dejó la obra esperando que otro contratista la terminara por dentro. Ante esto, ni las denuncias, ni las irregularidades causaron efecto. ¿Habrá que esperar hasta que un hotel rural se hunda en Atienza sepultando a algunas personas?. Entonces dirán que ha sido producto de la mala suerte, o de un temporal malo o a saber qué cosa, todo antes que lo realmente ocurrido.

TRABAJO DIARIO EN VOLVO

Trabajo en Volvo Veinsur, mi puesto es de vigilante, controlando la puerta de entrada. El trabajo consiste en anotar matrículas, hora de entrada/salida de los camiones/autobuses e información y vigilancia. Somos tres personas trabajando 12 horas diarias en turnos alternativos de día y noche, en total hacemos 48 horas/semanas. Como la jornada es intensiva no podemos parar para comer, por lo que tenemos que tragar un bocadillo sin abandonar la actividad laboral. Al principio, el 21-08-03, me hicieron un contrato de prueba por tres meses, hasta hoy día lo vienen haciendo por seis meses.

El personal de plantilla, administración, taller, mantenimiento y vigilante, es de 90 personas.

En el taller hay malestar; entre otras cosas; porque terminan la jornada según la demanda de trabajo, dicho de otra forma, cuando terminan su jornada se le obliga a quedarse hasta la hora que precise la empresa. No pueden negarse a estos abusos, porque peligran el contrato. Entre los trabajadores no hay respuesta, por no haber ni representación sindical, pero si hay conciencia, aunque no cuaje la forma de defenderse de tanto atropello; no comprenden que hay que organizarse al margen de los que no están por la labor y de los más atrasados y colaboradores de la empresa para empezar a pensar y discutir la forma de respuesta.

Así las cosas, yo creo que la única forma de lucha contra estos explotadores es la primitiva, la de antes de la llamada "transición". Hay que ganarse la confianza de los más avanzados, utilizando los métodos clandestinos de reunión, discusión y organización. Yo ya estoy en ello, reconozco que hay que tener muchísima paciencia, pero es la única forma, en cuanto se ve el fruto de ese trabajo paciente, te llena de ánimo y alegría.

Sevilla enero 2005

CORREOS: EL CTA DE LA NEGRILLA DE SEVILLA

En el CTA (Centro de Tratamiento Automatizado) la Negrilla, llevamos ya tiempo sufriendo las malas condiciones provocadas por la ineptitud y la cara dura de la dirección de Correos. Los CTA son los centros de almacenamiento y distribución de la correspondencia que han venido a

sustituir a los antiguos CCP (Centros de Clasificación Postal). Correos está preparando la venta del servicio público a las grandes empresas del sector, así se ha pasado de ser un servicio público estatal a una sociedad anónima que permitirá su venta, o parte de ella, a las grandes empresas. Para ello se están vendiendo solares de Correos, construyendo toda una infraestructura y precarizando la fuerza laboral.

Los trabajadores de Correos no hemos dejado de perder condiciones de trabajo. La precariedad y el enchufismo hacen que muchos deban favores a los jefes que escogen a quien quieren para los trabajos. Los que aprobaron las últimas oposiciones son laborales que han perdido las condiciones de trabajo de los funcionarios y han perdido mejoras que tenían.

Para colmo la desorganización y la falta de inversiones o la mala inversión hace que el trabajo de Correos se haga cada vez más a costa de los trabajadores, de sus condiciones de trabajo y de sus salarios. Una muestra de ello lo tenemos en Sevilla en el CTA de la Negrilla, donde llega y se centraliza toda la correspondencia que viene a la ciudad. Es un ejemplo también de despilfarro y de los "otros" intereses y comisiones que se llevan los de siempre en la construcción del pabellón, que ha costado millones.

El 8 de septiembre de 2003 empezamos a trabajar en el CTA de la Negrilla, en septiembre próximo se cumplirán dos años de este nuevo "pabellón inteligente" como quisieron llamarlo los jefazos; nos dijeron que se iban a acabar todos los problemas que teníamos los trabajadores en el CCP de Santa Justa.

Realmente ha sido todo lo contrario, los problemas no nos han dejado. Y los problemas empezaron en el mismo momento que nos mudamos. Podemos enumerarlos:

1.- El traslado de la cartería de Santa Justa a la Negrilla no se produjo hasta dos meses después de inaugurado el pabellón lo que condujo a un atasco enorme de correspondencia que duró hasta primero de año.

2.- El tema del suelo y las grietas se produjeron antes de la inauguración pero el jefe de zona de turno dijo que eso era algo sin importancia y un año después nos encontramos que se tuvo que levantar el pabellón casi al completo; cuando vinieron las calores del verano el "pabellón inteligente" era una pena. La cosa llegó hasta tal punto que no se levantó el suelo en su totalidad debido a las máquinas que estaban ya fijadas al suelo. Y el tema de los desniveles sigue sin solucionarse. ¿Cuándo llevemos 5 años qué pasará?

3.- El tema del aire acondicionado ha sido el colmo de los colmos. Se han tenido que efectuar paros por las temperaturas, que hacían insostenible trabajar. Y sigue sin resolverse totalmente.

4.- Prometieron que iban a techar los aparcamientos traseros para que pudiéramos aparcar y sólo se ha hecho la mitad. La puerta trasera del pabellón sigue sin abrirse para que podamos entrar. Y la salida de los compañeros de los aparcamientos traseros supone seguir soportando la lluvia, el frío, el calor, los 200 metros de ida y vuelta a la intemperie.

5.- El semáforo de entrada que debía de haberse solicitado antes de abrirse sigue sin instalarse después del tiempo que lleva abierto el pabellón, con el consiguiente peligro. Ya ha habido algún que otro accidente; esperemos no tener que lamentarnos mañana.

6.- El tema de las goteras es otra de las cuestiones por solucionar. ¡Y eso que no llueve!

7.- Otro problema es el de las máquinas, que tienen las bases de datos mal codificadas y cada vez hay más rechazo con la consiguiente pérdida de tiempo y dinero.

8.- La inestabilidad del personal crea un mal funcionamiento en general, agravado por la movilidad en los puestos. Algunos trabajadores acaban siendo movidos varias veces en la jornada laboral, lo que crea malestar entre nosotros y un funcionamiento nefasto. Paradójicamente esto se ha traducido en el "año de la calidad 2004". ¡Si esto es así que venga dios y lo vea!

9.- En el comedor sigue sin instalarse el extractor de humos.

10.- El teléfono público, que es lo único de mejora que han puesto en todo este tiempo, resulta lamentable. No funciona desde que lo instalaron ya hace más de seis meses.

11.- Los indexadores como recomienda la normativa de salud laboral, tenían descanso entre horas, que se han suprimido, y que deberían seguir manteniéndose.

12.- Los cursos para el manejo de las máquinas se los han estado dando al personal funcionario y laboral de nuevo ingreso, que es personal que no va a trabajar con las máquinas. A cambio los que trabajan en las máquinas no han sido preparados para tales menesteres, como son el personal del INEN y los que no han hecho cursos.

13.- Las taquillas que en principio teníamos completas, que era algo de lo bueno que teníamos, nos las redujeron a la mitad.

14.- Cargadores de baterías: hay que sacarlos del edificio o en su defecto, mejorarlos en cuanto a funcionamiento y mantenimiento.

Estos puntos son el resumen del año y medio del funcionamiento del CTA de la Negrilla; como hemos visto anteriormente un desacierto total, en cuanto a las instalaciones y en cuanto a su ubicación, pues sólo llega el bus número 52 que pasa cada media hora con un pabellón que cuenta con unos trescientos trabajadores, además de los clientes y usuarios que pasan a diario por las instalaciones.

Sevilla febrero de 2005

EL REFERENDUM DEL 20 DE FEBRERO

ELECCIONES EUROPEAS: GRAN ABSTENCIÓN

La gran ganadora de estas elecciones ha sido, como se esperaba, la abstención. De más de 35 millones de electores, unos 22 millones no han votado, votando el sí 10,3 millones y 2,5 el no. O sea, el sí no lo han votado ni la mitad del electorado de este país.

Y es comprensible la abstención visto como todo ha sido una utilización electoralista de los partidos para sacar apoyo electoral. La mayoría no tenía clara información del Tratado, la campaña institucional manipuló la información pidiendo el sí, y en la campaña tanto el PSOE como el PP la utilizaban para atacarse.

En definitiva, este referéndum consultivo, que no decisorio, sin información suficiente, ha sido más una maniobra politiquera que otra cosa. Y así se puede explicar la abstención. Para Zapatero el tener el apoyo por el sí le daría una aureola de estadista ante los demás países europeos, para la derecha ha sido una manera de desgastar la imagen del gobierno.

Nuestra postura por el no se ha basado en que esta Constitución europea, como toda constitución, se basa en la propiedad privada y en el derecho de los países más ricos de seguir imponiendo sus intereses a los demás países.

Evidentemente la unificación de Europa es un progreso; estando unida, los trabajadores europeos tenemos al menos la posibilidad de ponernos de acuerdo y luchar juntos. Pero ni éste ni anteriores tratados europeos van a cambiar la situación de los trabajadores. Sólo la cambiaría la lucha, la gestión, y el control de la sociedad por aquellos que realmente la hacen funcionar, los trabajadores, podrá solucionar los problemas reales de la sociedad.

Los militantes que difundimos los boletines de empresa Voz Obrera y la revista Lucha de Clase hemos tomado la posición por el NO, en el referéndum del día 20. En este folleto explicamos las razones que nos llevan a votar NO. Como comunistas revolucionarios estas razones están basadas en la defensa de los intereses de los trabajadores y de los más pobres.
--

¿QUÉ ESTÁ EN JUEGO PARA EL MUNDO DEL TRABAJO?

El 20 de febrero, el gobierno organiza un referéndum no vinculante sobre el Tratado de la Constitución Europea adoptado por los distintos países de la Unión Europea. El motivo ha sido la ampliación de la unión a 25 países, con la incorporación de 10 nuevos países del este, de la antigua órbita soviética. En algunos países, son los parlamentos los que deciden, en otros como España y Francia por ejemplo, se consultará a la población mediante referéndum.

Los militantes comunistas revolucionarios que publicamos la revista Lucha de Clase y los boletines de empresa Voz Obrera en el Ayuntamiento, Tussam y Correos de Sevilla, sabemos muy bien que el problema de la Constitución Europea no cambia nada fundamental en la situación de los trabajadores, ni en España, ni en ningún país europeo.

La sociedad, en España como en todos los países de Europa, está dirigida por las grandes sociedades capitalistas que dominan la economía mundial. Las constituciones nacionales, al hacer de la propiedad privada de los medios de producción la base de la economía, consagran la soberanía de

la burguesía en cada país. El actual funcionamiento de Europa se hace en función de los intereses de estas grandes sociedades, financieras, industriales que monopolizan el mercado, es decir bajo los intereses de los *trust*.

El nuevo tratado para una Constitución Europea está destinado a solucionar algunos problemas de funcionamiento de las instituciones europeas. Pero somos conscientes que en cualquier caso, sea definitivamente adoptada o no, sin este tratado o con otros, los dirigentes de los grandes Estados europeos, que sean de derecha como Chirac o Berlusconi o que sean de izquierda –si se les puede llamar así – como Blair o Zapatero, seguirán defendiendo los intereses de la burguesía que representan. Porque es el orden social imperante, la economía “social de mercado”, es decir, el capitalismo lo que defienden. Este orden social sólo funciona si las grandes empresas obtienen beneficios y esto sólo puede hacerse a costa de los trabajadores que son los que en realidad producen la riqueza. Y por todas partes pretenderán imponer sus medidas a favor de las grandes empresas y en contra de los trabajadores.

En efecto, en todos los países de Europa el desempleo está afectando a millones de personas. En todos los países, incluso en los más ricos, los salarios bajan. Y cada vez más aumentan el número de los asalariados con bajos sueldos, imposibles de permitir un nivel de vida digno. Además la precariedad laboral hace que la vida sea cada vez más difícil. En todos los países también los servicios públicos se deterioran y vienen a ser cada vez menos públicos, más privados. Cada vez se destina menos dinero a los servicios públicos y sociales que necesita la sociedad. La situación en que está la sanidad pública en nuestro país, la educación o los servicios sociales a los más ancianos y desfavorecidos es cada vez peor. Esto, aparte de los problemas organizativos y de gestión, viene determinado por el robo que el Estado hace disminuyendo los presupuestos para estos menesteres y sin embargo aumentando las subvenciones, desgravaciones y exenciones de impuestos a los más ricos. No hay más que ver como están las urgencias de nuestros hospitales públicos, la educación con el fracaso escolar o los transportes públicos.

Nosotros vamos a votar “**no**” en el referéndum. Pero nuestro “**no**” a la Constitución, no es un **no** a la unificación de Europa, al contrario.

¿SERÁ LA UNIFICACIÓN DE EUROPA UN PROGRESO?

Somos militantes comunistas y luchamos por una transformación radical de la sociedad, que expropiaría a los grupos capitalistas y eliminaría su verdadera dictadura sobre la economía. Es evidente que las distintas fases de la unidad europea siempre se hicieron para defender los intereses de las burguesías europeas. Pero pensamos, sin embargo, que la supresión parcial o total de las fronteras y la unificación de Europa es un progreso.

Es evidente que la unificación de Europa nunca se ha dirigido en el sentido de realizar los cambios sociales y políticos que nos parecen la base de un verdadero progreso de la sociedad. Las distintas formas de Unión Europea desde 1951, siempre se hicieron para defender los intereses de las burguesías europeas. No obstante pensamos que la supresión parcial o total de las fronteras y la unificación de Europa es un progreso.

Los actuales Estados europeos son el producto de la historia de varios siglos en los cuales las distintas burguesías se han constituido y construido su poder. Esto se ha hecho enriqueciéndose con el botín del saqueo del mundo entero y explotando a las clases trabajadoras de sus países, de las colonias y allí donde se establecían.

Estas mismas burguesías se han enfrentado en guerras para sacar beneficios de la competencia y ocupar los países y los mercados dominados por las burguesías rivales. La historia de Europa durante el siglo XIX y el XX, es la historia de la lucha por la dominación de unas burguesías imperialistas sobre otras y que se ha librado en una competencia salvaje por el reparto colonial, por conquistar los mercados y obtener los mayores beneficios. Eso condujo a los pueblos a guerras continuas y a las carnicerías humanas que fueron las dos últimas Guerras Mundiales.

Las fronteras de los Estados, creadas a lo largo de los siglos, limitan desde hace tiempo las economías de los países en un marco demasiado estrecho. Los países europeos y en todo el mundo, no tienen los mercados suficientemente amplios para poder vender sus mercancías. Desde hace tiempo las burguesías producen para el mercado mundial y necesitan una circulación más libre de mercancías y capitales.

Y aunque la Europa actual es una Europa al servicio de los capitalistas, la eliminación de fronteras, de los obstáculos puestos a la circulación de los productos y de las personas, el desarrollo de las relaciones entre los pueblos de Europa es algo positivo. Por una parte porque eso contribuye a ampliar el horizonte a todos los trabajadores que ven que en Madrid, Sevilla o París, que en Varsovia, Roma o Lisboa, las condiciones de los trabajadores en cualquier país, la explotación que sufren, sus condiciones de vida, o los métodos de la patronal son los mismos. Pueden darse cuenta concretamente que, sea cual sea el país, sus enemigos son los mismos. Pueden ver que tienen intereses comunes con los trabajadores de los otros países. Ven que sus amigos, sus aliados son los trabajadores de los países vecinos. Por tanto es mejor si se puede ir de Sevilla a Ámsterdam sin tener que mostrar los pasaportes. Y mejor si los trabajadores van de un país a otro y se conocen.

La unificación europea hecha por la burguesía pone las bases que nos permitirán a los trabajadores la posibilidad de luchar unidos por nuestros intereses y defendernos de sus ataques. Sabemos que el euro permite a las grandes empresas vender de un país a otro sus mercancías sin pagar aranceles, sin cambiar moneda, ganando más dinero. Los trabajadores de una gran empresa como Wolsvagen o Renault en todos los países podrán exigir el mismo salario y las mismas condiciones de trabajo: ¡A trabajo igual salario igual!

Se dice que el euro ha traído una subida de precios tremenda en todos los sectores de consumo y en especial en la vivienda. Posiblemente la entrada de la nueva moneda haya propiciado las subidas que todos los trabajadores notamos en los productos más necesarios y de más consumo. Pero tenemos que tener en cuenta que son las grandes empresas las que dominan los mercados y que éstas son las que subiendo los precios ganan dinero a costa de nuestros salarios y no el euro en sí mismo.

El desarrollo de las relaciones entre los pueblos de Europa es algo positivo. Porque cuando por ejemplo, vienen trabajadores del Este a trabajar a la fresa, nos damos cuenta que todos los trabajadores en cualquier sitio son explotados por la patronal y por lo tanto sea cual sea el país, sus enemigos son los mismos. Mejor si las experiencias se intercambian. Mejor si hay una moneda única que facilita los viajes y los intercambios.

Acordémonos de los períodos de luchas sociales, el período del 36, los años del mayo del 68 y las luchas de los 70, los movimientos sociales tenían repercusiones en casi todos los países. Es verdad que ahora no hay estos movimientos. No es lo que ocurre hoy. Pero es el futuro que debemos preparar y éste tiene que venir dado por la unión, la apertura y no el repliegue sobre fronteras que aíslan a los trabajadores y ponen barreras entre los pueblos.

Hoy el paro, la precariedad, los bajos salarios la degradación de los servicios públicos son la condición de todos. Quizá mañana, el desarrollo de las relaciones entre los trabajadores de los

distintos países europeos contribuirá a la unificación de las luchas y a un nuevo renacer del movimiento obrero.

¿QUÉ ES LA UNIÓN EUROPEA?

Desde el embrión de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, la CECA en 1951, ha pasado más de medio siglo. Este mercado común que hoy se llama Unión Europea se formó a través de distintos Tratados internacionales. Tratado de Roma en 1957, Acta Única en 1985, Maastricht en 1992, tratado de Ámsterdam en 1997, sin hablar del actual y vigente tratado de Niza. Al compás de estas décadas se ha realizado un mercado común de las potencias imperialistas, o sea la eliminación de las barreras arancelarias, la moneda única, la instauración de algunas instituciones políticas. De los seis países del Tratado de Roma a los 25 países de hoy, cada ampliación se ha acompañado de modificaciones en el método de funcionamiento de las instituciones europeas.

Y en cada nueva ampliación ha tomado vigencia el problema de cómo tomar las decisiones. La entrada de España, Portugal y Grecia suponía, por ejemplo, el problema para Francia de la competencia en el terreno agrícola. Además había que modernizar las estructuras que permitiera poder ampliar los mercados. En este sentido el aproximadamente el 5% del presupuesto de cada país se emplea para el presupuesto de la Unión que se repartirá a través de las subvenciones agrícolas, y los fondos estructurales fundamentalmente. Estas subvenciones permitirán crear una red de transporte en toda la Europa de los 25, para la libre circulación de mercancías.

Hasta ahora las subvenciones a la agricultura, ganadería y pesca y de los fondos estructurales han permitido modernizar las infraestructuras. La PAC (Política Agrícola Común) en nuestro caso, ha permitido el enriquecimiento de los grandes terratenientes pues las subvenciones por la producción y por las hectáreas han beneficiado al que más tiene. Las subvenciones de la UE alcanzaron en 1995 el 30,9% del total de la renta agraria que en su mayoría va a parar a manos de los terratenientes. Ahora en febrero se repartirán 3.200 millones de euros en subvenciones a la agricultura y ganadería que se darán a razón del número de hectáreas y las toneladas de producción. Muchos terratenientes ganan millones sólo con estas subvenciones sin preocuparse del producto, incluso dejándolo sin recolectar.

Es así, por ejemplo que a partir del Tratado de Ámsterdam en 1997 la unanimidad necesaria para la toma de las decisiones en estos ámbitos económicos fue sustituida por un sistema de mayoría cualificada. Esta mayoría cualificada determinaba un diferente número de votos diferentes según los países. Francia y Alemania tenían más votos en una consulta que España o Grecia. Todo se concebía para dar a las tres grandes potencias la posibilidad de bloquear las decisiones que rechazaban.

Las instituciones debían proteger los intereses de las burguesías más potentes y garantizar la dominación de los países más ricos en Europa. La Constitución que se nos propone hoy va exactamente en la misma dirección. Se concibió para garantizar los intereses y el predominio de los Estados más ricos en el momento en que Europa se amplía, integrando a nuevos países entrantes a los que no se quiere dar realmente igualdad de derechos y poderes porque son países más pobres.

¿QUÉ DICE LA CONSTITUCIÓN?

Se ha distribuido ampliamente esta Constitución de muchas páginas. Y es muy difícil resumir y entender lo esencial de esta obra de los representantes de las grandes sociedades del capitalismo europeo que quieren salvaguardar y aumentar sus beneficios. Todo el texto es un galimatías jurídico, pues a ellos no les importa los trabajadores, los ciudadanos de a pié, lo que somos y como vivimos,

lo que queremos y las soluciones a nuestros problemas. No han hecho un texto para las gentes sencillas. Han hecho un texto para abogados y picapleitos de las grandes empresas, de los bancos y de los estados.

Sin embargo varias cosas quedan claras. La propaganda del gobierno a favor del sí, nos habla de los derechos democráticos que se recogen, de los objetivos humanistas y de progreso social que se propugnan y de todas las bondades habidas y por haber. Pero en realidad es el poder para organizar y mandar, los intereses de las clases sociales dominantes lo que distingue la palabrería de la realidad. En nuestro caso el acuerdo acordado entre los 25 define muy claramente a través de las competencias de la UE y las mayorías de decisión, quiénes tienen el poder y a quiénes sirven.

Todo está hecho para que el poder de decisión esté y quede entre las manos de los Jefes de Estado en el caso del Consejo Europeo y las de los Ministros de los 25 para el Consejo de Ministros. Todo está pensado para que la Comisión Europea, verdadero Gobierno elegido por los Gobiernos de los países por mayoría de los dos tercios, quede en manos de las principales potencias.

A través de los medios de comunicación nos hablan de las “democráticas” instituciones de la Unión. Hay un Parlamento Europeo formado por sufragio universal a partir de elecciones de cada país. ¿Sus leyes aprobadas por mayoría, sus directrices políticas serán ejecutadas? ¡En absoluto! Serán el Consejo Europeo y la Comisión Europea la que determinarán por unanimidad, por mayoría cualificada y con derecho de veto, los que determinen en las competencias la ejecución de las políticas. Y no son órganos emanados del Parlamento Europeo. Son los jefes de Estado, en el caso del Consejo Europeo, los ministros de los 25 en el Consejo de Ministros, o la Comisión Europea, verdadero gobierno, que será elegida por los gobiernos de los países a razón de una mayoría dos tercios.

En cuanto a los derechos sociales y libertades en todas nuestras constituciones formalmente están recogidos ya. Es más, derechos sociales que están recogidos en algunas constituciones de países europeos ni aparecen. Pongamos algunos ejemplos: no aparece el derecho a la huelga de los trabajadores europeos, el derecho al divorcio o al aborto y ni siquiera se establece un salario mínimo europeo. Y esta es la realidad: las competencias y la salvaguardia de los intereses del capital y sus negocios y la preservación de las decisiones de cada burguesía y de su estado a través de los órganos decisorios, es el objetivo de este tratado para la Constitución europea.

De todas formas como cualquier constitución de nuestros países, sus declaraciones en pos de las libertades, de la paz y de la justicia tienen sus límites en la propiedad privada de los medios de producción, que verdaderamente sí acuerdan y garantizan. La propiedad privada es la que de verdad determina la naturaleza de la sociedad y el poder real del capital. Entre los contenidos fundamentales está la constitución de un mercado, la libre competencia y el poder de los grandes Trust y empresas en todos los países para hacer y deshacer a su antojo.

Más allá de toda la declaración de derechos y de buenas intenciones para la humanidad, lo que define sobre el papel esta llamada Constitución, son las competencias, y la manera de ejecutarlas, es decir la toma de decisiones, que es lo que realmente se ha modificado. En estos contenidos se van a determinar los apartados donde los países van a hacer y deshacer. Y estas competencias exclusivas, determinadas en el título III de la Parte I, son la unión aduanera, el comercio común, la política monetaria y la conservación de los recursos marinos para la pesca. Las competencias compartidas con los Estados necesitan un acuerdo con ellos y se refieren a los ámbitos nacionales y tienen que ver con la economía. De toda la Constitución sólo en la parte III hay un capítulo sobre política social que no les obliga a nada.

Todo el sistema y el mecanismo de la toma de decisiones importantes está destinado a imponer que cuando las decisiones no pueden tomarse por unanimidad, los diferentes países no tengan el mismo peso. Se ha definido un sistema de mayoría cualificada que establece que los acuerdos podrán adoptarse con una mayoría del 55% de los países a condiciones que representan un 65% de la población total de toda la Unión Europea. Y para cerrar aún un poco más el sistema, será posible que una minoría de cuatro países puedan bloquear las decisiones.

¿PORQUÉ SE HACE EL TRATADO PARA LA CONSTITUCIÓN EUROPEA?

A partir del tratado de Amsterdam en 1997 la unanimidad en las decisiones de los asuntos económicos se cambió por una mayoría cualificada en ciertos sectores como por ejemplo la creación de empresas comunes o el desarrollo tecnológico. Esta mayoría cualificada se cifraba en un número de votos por cada país, pero que en todo caso las tres grandes potencias europeas podían bloquear cualquier decisión que no le interesara. El tratado de Niza avanzó en este sentido. Pero había que resolver el problema de la ampliación a 25.

Este Tratado para la Constitución europea obedece a los intereses de las burguesías que al integrar a nuevos países necesitan acordar nuevas formas de acuerdo que no lesione los intereses. En realidad, desde 1951 la evolución de las instituciones supranacionales creadas y sus sucesivas ampliaciones son la historia de los acuerdos entre los distintos estados.

Con los nuevos países había que ponerse de acuerdo en cómo tomar decisiones. Después de la caída del glacis soviético, las grandes empresas europeas se introdujeron comprando a bajo precio sectores productivos enteros. Por ejemplo Wolvagen compró Skoda, la clásica empresa automovilística de la antigua Checoslovaquia. Los 10 países ahora integrados responden precisamente a los intereses del capital que necesita beneficiarse integrándolos en la Unión europea. Ahora bien con la entrada de los países del este europeo, se ha planteado el siguiente problema: para actuar sobre las decisiones a tomar en las competencias de la Unión es necesario, sin que las burguesías de los países más poderosos y la de los menos pierdan, que la unanimidad requerida y que anteriormente les ha servido, no impida el ejercicio del poder y bloquee sus decisiones.

¿QUÉ PRETENDEN EL GOBIERNO Y LOS POLÍTICOS CON EL REFERÉNDUM?

La convocatoria electoral va a permitir refrendar el Tratado para la Constitución Europea. Con el referéndum pretenden dar carta de naturaleza democrática al acuerdo entre los 25, en un remedo de aceptación popular. Nos intentan “vender la moto” del progreso de esta Constitución cuando no es más un tratado para ampliar el mercado a 25 países y repartirse sus ganancias las grandes empresa.

Tanto el PSOE como la derecha del PP están de acuerdo y piden el sí. También la patronal y los dirigentes de los sindicatos CCOO y UGT. Sin embargo entre bambalinas está el juego electoralista de cada uno de ellos. Pero al igual que en cualquier elección política, se juegan también otros envites, como es el grado de apoyo y credibilidad del gobierno y la relación de fuerzas con la oposición. Por eso, el gobierno comenzó una campaña institucional que bajo la coartada de potenciar la participación, está apoyando el sí. Actores, futbolistas, escritores, todos ellos conocidos, están proponiendo a la población el voto afirmativo.

Aznar ya ha dicho que el tratado de Niza era más favorable para España. Felipe González ha sido de la opinión de que no se debería haber realizado la consulta, pues puede desgastar a Zapatero. Todo el mundo sabe que parte de la derecha espera cierto fracaso ya que sería un fracaso de Zapatero. Aunque Rajoy ya ha dicho que hay que votar sí, no todos están por la labor y tanto Acebes como los otros dirigentes no cesan de atacar al gobierno aprovechando la campaña electoral. De hecho la ex ministra Palacios ha tenido que decir públicamente de cara a sus afiliados y electorado que voten afirmativamente, que no se abstengan que en Europa “nos jugamos mucho” y no es el momento de castigar con el no a zapatero.

Pero un verdadero debate no está existiendo y aunque el sí, está asegurado a priori, no lo es tanto la participación. Combatir la abstención puede propiciar un voto afirmativo masivo. En realidad el gobierno no estaba obligado a refrendar en las votaciones del 20 de febrero el acuerdo tomado con el resto de los países de la Unión. Si lo ha hecho es por la razón de obtener una garantía popular y obtener un plus de apoyo electoral.

Zapatero ha tratado de dar una imagen de progreso, de tolerancia, dialogante y liberal opuesta a Aznar. Entre la intelectualidad la idea de Europa ha significado tradicionalmente el triunfo de las ideas liberales y democráticas. Una Europa fuerte opuesta a EEUU es lo que se necesita para defender el progreso social. Por eso Zapatero entre sus primeras reacciones en el gobierno ha sido “volver” a Europa y hacerse la foto con Chirac y Shöreder para contraponerla a la famosa foto de las Azores de Aznar con Bush. Por eso también la idea de Europa, los beneficios de nuestra entrada en 1986 en la UE, la democracia, las libertades etc., la utiliza Zapatero para contraponerse a la política del PP y llevada a cabo por Aznar. Así el referéndum se le presenta como la ocasión para expresar su “vuelta” a las ideas europeístas de progreso.

Europa y el europeísmo ha sido tradicionalmente el campo de los progresistas en España. La dictadura de Franco resumía todo el tarro de las esencias del pensamiento reaccionario español y en estas ideas Europa “terminaba en los Pirineos”. El nacionalismo carpetovetónico, unía monarquía e integrismo católico, colonialismo en la más pura tradición reaccionaria del antiguo régimen. Aznar y su partido son deudores y hacen guiños a este pensamiento reaccionario. Cuando en una universidad norteamericana el ex presidente Aznar dice que España está en el punto de mira del terrorismo islámico, no por la guerra de Irak, sino por la reconquista del AL - Andalus en el siglo XV, está ni más ni menos que expresando este pensamiento reaccionario. Su posición respecto a la guerra de Irak, posicionándose con EEUU y dando la espalda a Francia y Alemania, se ha utilizado por los socialistas como un rechazo de esta Europa unida e independiente de los EEUU.

Pero aunque Zapatero intente pasar lo negro por blanco, la verdad es que tanto los intereses de la derecha del PP, como los que defiende en última instancia Zapatero son los mismos y no es casualidad que con todos los matices que queramos, el sí unido del PP y el PSOE significa la defensa de los intereses de la burguesía. Cada uno en su papel político uno, el PP defendiendo las esencias hispanas, el otro, el PSOE, el de la burguesía “liberal”, buscan garantizar “democráticamente” el tratado firmado con el sí y en este juego electoral, de refrendarse con votos y esgrimirlos como su fuerza.

¿ESTA CONSTITUCIÓN AUMENTARÁ MÁS LA EXPLOTACIÓN DE LOS TRABAJADORES?

Las constituciones como las leyes en general son ordenamientos jurídicos de los países y de la sociedad. En ellas se protege los intereses de los más poderosos y del capital a través de la propiedad privada. Es verdad que en Europa siempre hay unas declaraciones de derechos y libertades que actualmente se mantienen. Pero éstos derechos están determinados por la realidad social de quienes

detentan realmente el poder a través de la propiedad privada de los medios de producción. Pues la sociedad y los trabajadores no controlamos, ni decidimos sobre el mundo del trabajo, sobre la economía y en general en todos los aspectos sociales y de nuestras vidas. Es un falseamiento de la realidad quieren hacernos creer que por unas elecciones decidimos y que las constituciones nos protegen.

Día a día los trabajadores estamos sometidos a nuestros jefes y a la patronal que es quién decide. Y es la burguesía de cada país y sus gobiernos los que verdaderamente deciden en la lógica del capital: ganar más dinero. Nuestros gobiernos, nuestros empresarios nos quieren hacer creer que son las instancias europeas, sus normativas, las nos obligan a tomar medidas contra los trabajadores. Así se sacuden el problema, desvían la atención del verdadero enemigo y te mandan la pelota al tejado que les interesa.

Pero sí, son ellos los que justificándose en la UE los responsables. En luchas como la de los Astilleros, Izar, se ha puesto en evidencia el papel que juegan los gobiernos a qué intereses sirven y el papel de la UE. Para el gobierno la justificación para recortar plantillas de Izar y cerrar las factorías era, entre otros argumentos, la exigencia de la UE que impedía las ayudas públicas. Pero ya Pedro Solbes había pactado con la comisión correspondiente de la UE el proceso de recorte y venta de los Astilleros. Son los intereses de las navieras, petroleras y demás grandes empresas que buscan barcos baratos a costa del empleo, de los salarios y con mayor precarización del trabajo. Es sintomático que se gasten 1.300 millones en prejubilación a 4.000 trabajadores y las deudas de Izar estuvieran en torno a los 1.000 millones.

Es contra de la patronal, contra estos gobiernos contra los que hay que luchar y no contra unas instituciones abstractas y unas hojas de papel que tienen escrito Constitución. Y esta Constitución no va a proteger a los trabajadores de estos ataques, puesto que ninguna Constitución que consagre la propiedad privada y hecha por la burguesía va a hacerlo. Es el capitalismo encarnado en cada clase dominante que hay en nuestros países al que hay que combatir.

¿POR QUÉ VOTAREMOS NO EN EL REFERÉNDUM?

Votaremos **NO** en este referéndum porque la Constitución Europea no aportará nada a los pueblos de Europa. Nada a los que producen las riquezas, los trabajadores. Nada a las clases populares.

En primer lugar, como acabamos de verlo, está destinada a garantizar a las grandes potencias capitalistas occidentales de Europa la soberanía económica sobre los países pobres del este de Europa. Una soberanía económica que ya tienen, pero que será duplicada y garantizada por una soberanía jurídica.

Estas potencias occidentales que ya dominan las fábricas, los bancos, los comercios de países del Este, son incapaces de garantizar a los trabajadores de esta parte de Europa el mismo nivel de vida que en los países europeos más ricos.

La constitución multiplica los reglamentos para regular el comercio. Tiene por objeto unificar los derechos del capital a escala del continente pero no el derecho de los trabajadores, no el derecho de las personas, no el derecho de los seres humanos.

A nivel social, ni siquiera define el derecho de los trabajadores a hacer huelga. No toma parte por una alineación de los derechos de los trabajadores de todos los países sobre las legislaciones más avanzadas. No impone un derecho común de trabajo que proteja a los trabajadores de los diferentes de Europa.

Más aún, los redactores de esta constitución no quisieron oponerse a las fuerzas más reaccionarias, ni al peso de la Iglesia sobre la sociedad. Reconoce por ejemplo el matrimonio pero no el divorcio. No reconoce a las mujeres el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo. Este derecho estará pues en muchos países reservados a los ricos que pueden pagarse el viaje para ir al país donde el régimen es más tolerante.

Por todo esto,

Sí, queremos una Europa sin fronteras.

Sí, queremos una Europa unida, fraternal, sin fronteras, para que los trabajadores de todos los países de Europa nos conozcamos, nos pongamos de acuerdo, y llevemos juntos luchas para imponer nuestros derechos.

Pero NO esta Europa hecha por los ricos y los poderosos, contra los trabajadores y los pobres.

Por eso votaremos NO, y claramente NO a esta Constitución Europea.

EL PLAN IBARRETXE: LAS MANIOBRAS POLÍTICAS Y EL CONFLICTO VASCO

El año pasado los nacionalistas vascos del PNV junto al también nacionalista Eusko Arkatasuna y Ezker Batua, la IU vasca, negociaron y pactaron un proyecto de reforma del Estatuto Vasco. En diciembre del año pasado el llamado Plan Ibarretxe fue aprobado en la Cámara vasca por mayoría absoluta al votar a favor, inesperadamente, tres diputados de antigua Batasuna, grupo ilegalizado por el gobierno central. Desde un principio tanto PSOE como PP se opusieron al proyecto; se negaron a negociar el Plan en el parlamento vasco y en consecuencia votaron en contra.

Esto no es de extrañar pues siempre el PP ha llevado una rabiosa política antinacionalista. Ha utilizado y manipulado las muertes de ETA para mantenerse electoralmente y ha atizado su nacionalismo patrioter contra todo el que se opusiera. Su actuación tras los atentados islamistas de Madrid es prueba de ello. Como también lo es la manifestación de Madrid en contra del terrorismo, dónde se acabó atacando a los socialistas y golpeando al ministro Bono. El PSOE, aparte de la época en la que pactó con los gobiernos del PNV, ha utilizado también el terrorismo para sus fines. No ha querido desmarcarse de la derecha, incluso en el País Vasco han ido de la mano, y utilizado la guerra sucia contra ETA en la época de González.

Desde el principio tanto los socialistas como el PP, atacaron el Plan diciendo que era anticonstitucional, que rompía la unidad de España y abría la posibilidad del separatismo. El antiguo gobierno de Aznar llegó incluso a plantear la cárcel para el lendakari, si desde el gobierno vasco planteaba el referéndum.

Una vez ganadas las elecciones por Zapatero, el PSOE trató de desmarcarse de las posturas reaccionarias del PP y aunque siguió sin querer negociar la reforma de Ibarretxe, moderó su lenguaje y anuló la posibilidad de encarcelar al lendakari y suspender el estatuto en vigor. Acorde con el nuevo "talante", el PSOE vasco presentó otra reforma del Estatuto al final del año pasado, cuando ya el Plan Ibarretxe estaba a punto de aprobarse.

La verdad es que no se explicaba bien que el PSOE potenciara en todas las regiones las reformas de los estatutos, pactara en Cataluña con partidos nacionalistas e incluso tuviera ciertas veleidades con Ezquerria y que en el País Vasco se negara tajantemente a cualquier amago de negociación. Quizás en sus cálculos políticos pensaban que el Plan Ibarretxe que no iba a pasar el filtro autonómico ya que Batasuna se negaba a admitir la reforma, pues desde su punto de vista, no habría una verdadera vía para la autodeterminación de los vascos. Finalmente se aprobó por mayoría en el Parlamento de Vitoria y siguiendo el curso legal tocaba ahora presentarse en las Cortes de Madrid.

El PP defendió entonces que el Plan no debía discutirse bajo ningún concepto en Madrid. Volvían a la carga con el separatismo, acusando a Ibarretxe de antidemocrático, de hacerle el juego a ETA y romper con la Constitución. En el fondo el PSOE, aún pensando parecido, intentó aparecer como tolerante y aceptó el debate en el Congreso de los diputados para que hubiera una discusión pública y el Plan se rechazara sin ambages con luz y taquígrafos. El PP entonces vociferó contra Zapatero y cuando éste recibió en los días previos al Lendakari, antes que a Rajoy, entraron en cólera.

Finalmente el debate se produjo. Las posturas se dejaron claras. Para Ibarretxe había que solucionar el conflicto vasco, conflicto anclado en la historia desde las guerras carlistas y pidió la negociación de una reforma que el parlamento vasco democráticamente había aprobado. El

PSOE pidió la retirada del Plan y la vuelta a la negociación dentro de los límites constitucionales. El PP reiteró su posición. En todos los medios de comunicación se alabó el "ejercicio democrático" y se "demostró" la posibilidad de hablar y discutir esos temas.

El Lendakari, después de reunirse en los días posteriores con su gobierno, adelantó las elecciones autonómicas, previstas para mayo, al 17 de abril. Tanto el bando nacionalista vasco como el nacionalista español, medirán entonces su apoyo electoral. De estas elecciones saldrá una correlación de fuerzas a favor de unos u otros, sin la participación de los abertzales prohibidos, y con el previsible resultado de una mayoría nacionalista.

Una vez más el conflicto vasco dividirá a la población vasca, ocultando los problemas sociales y obreros, en una pelea por más o menos independencia o autonomía, pero en el fondo esta pelea responde a luchas electoralistas y politiqueras por más poder regional y donde se dirimen los intereses de una pequeña burguesía en cargos y demás prebendas - como en todo el Estado y en los parlamentos autonómicos -, y una cierta estabilidad legal para los negocios de la burguesía. Sin embargo ni los nacionalistas, ni PSOE, ni PP ponen en cuestión nada respecto al orden social.

Después de las elecciones autonómicas, ¿negociarán y pactarán los socialistas y los nacionalistas?, ¿seguirán las espadas en alto? Y ¿el problema de ETA?, ¿se buscará una solución a lo irlandés como se especula? Hasta ahora el PSOE se había negado a negociar, a hablar sobre lo que quieren los nacionalistas. No se entiende muy bien cómo los socialistas y la derecha se han negado a negociar y a resolver políticamente el problema vasco. Pues tanto el PNV como EA son tan derechistas como el PP. Puede que la debilidad histórica de la derecha y de la burguesía española haya impedido una solución por el miedo a la desestabilización y a que el resto de las regiones pidan café para todos.

Tampoco, como decimos, el PSOE se interesa en lograr una solución negociada y se ha presentado como el primer garante de la Constitución y de su orden social. La actuación del PSOE explica su modo de actuar. Ha buscado su lugar en el universo de la burguesía presentándose como defensores de su orden. En vez de defender los derechos de los trabajadores llegaron a compromisos para tener a su disposición buenos sillones y siguieron presentándose como campeones de la democracia y del pueblo. El problema para los trabajadores es que han sido sacrificados sus intereses en pro de los negocios de la burguesía, de los puestos políticos, institucionales y empresariales, en un maridaje que aúna al carnicero de Vitoria en 1976, Martín Villa, y Prisa de Polanco, socialista.

De hecho la defensa enervada por parte de la izquierda de la Constitución del 78 no se entiende sin comprender este hecho. Pues la Constitución fue realizada sin debates públicos, con el miedo de la población a la dictadura y al ejército y fruto de un compromiso oculto entre la izquierda y el régimen franquista en el cual los trabajadores sufrieron las condiciones antiobreras de los sucesivos gobiernos, comenzando con el Pacto de la Moncloa de 1979, para mantener los negocios de los de siempre y con el agravante de la represión sufrida por parte de las fuerzas represivas y la extrema derecha, sostenida por el propio aparato de represión franquista, que sólo desde la muerte de Franco hasta 1980 asesinaron a decenas de personas.

LOS CONFLICTOS NACIONALISTAS UNA RÉMORA DEL PASADO

Los conflictos políticos durante el siglo XIX y XX han tenido siempre un componente nacionalista fruto de la propia constitución de España como estado nación. La península Ibérica siempre ha sido un conglomerado de pueblos que no fueron realmente centralizados y unificados. A partir del siglo XV los reinos de la península, menos Portugal que lograría mantenerse independiente, fueron progresivamente sometidos a la corona castellana que desarrolló e impuso su lengua y cultura. Tampoco con los Borbones se realizó una centralización real. La débil burguesía de nuestro país no pudo tampoco imponer un mercado y una industrialización lo suficientemente fuerte que permitiera una centralización.

Así pues, diversas culturas y lenguas permanecieron más o menos vivas en nuestro país. Cada conflicto político, desde las guerras carlistas hasta la última guerra civil, ha desarrollado siempre un problema nacionalista que, de una u otra forma, ha quedado vivo en sectores de la

población de nuestro país. En el siglo XIX los carlistas no sólo representaban el viejo régimen absolutista y clerical, sino que se apoyaban en sectores del campesinado y de la baja nobleza que veían en los antiguos fueros sus tradiciones y autonomías y se veían empobrecidas y proletarizadas por la dinámica capitalista. Y es en esa tradición que los nacionalistas vascos se apoyan. Además una pequeña burguesía nacionalista e intelectual apareció a partir del desastre del 98 en Cataluña y en el País Vasco. Pero la manera de ver la sociedad de estos intelectuales y los problemas nacionalistas de lengua e identidad, no eran admitidos por el movimiento obrero que desde un principio mantuvo sus intereses por encima del hecho nacional burgués.

El franquismo supuso también no sólo un genocidio para la clase obrera y la izquierda, sino la prohibición y sometimiento de culturas y lenguas de las distintas regiones de nuestro país. Esta imposición violenta vino a dificultar y a reverdecir el problema nacionalista en Cataluña y Euskadi. Pero contrariamente a los años anteriores a la guerra civil, los nacionalistas en Cataluña y en Euskadi lograron aglutinar a la izquierda y extrema izquierda tras de sí. Curiosamente esa pequeña burguesía, mayor hoy que hace decenios, ha sido capaz a través de grupos políticos como Ezquerro Republicana en Cataluña, el BNG en Galicia, la antigua HB en Euskadi, de mantener sus posiciones políticas arrastrando tras de sí a la extrema izquierda, que defiende el derecho de autodeterminación en abstracto para apoyar las reivindicaciones de esta pequeña burguesía. Incluso el PNV y EA han conseguido influir en IU. La postura de esta formación respecto al Plan Ibarretxe ha sido ejemplo de esto. Mientras que en el País Vasco la IU vasca (E-B) se ha plegado y pactado con los nacionalistas, Llamazares tuvo una postura contraria al Plan, pidiendo la negociación. Sin embargo en el parlamento, ni vasco, ni central, hubo ningún grupo que defendiendo los intereses de los trabajadores desvelara la trampa nacionalista.

Tras el franquismo, la transición y el pacto constitucional, digan lo que digan sus defensores, no han resuelto los dos problemas que desde el siglo XIX permanecen en nuestra sociedad. Por una parte, el nacionalismo fundamentado en el problema vasco, pero también el catalán o el gallego, y por agravios el resto de regiones. Por otra el problema social, es decir, el problema de la explotación del mundo del trabajo por el capital.

Que el problema nacionalista se utiliza para enmascarar los problemas sociales es fácil verlo hoy día. No hay más que escuchar los argumentos demagógicos que utilizan los políticos para “resolver” los problemas sociales. En un debate en el Parlamento de Andalucía, Teófila Martínez, líder del PP andaluz, se encaraba con Manuel Chávez reprochándole que en Cataluña la reforma del estatuto y de la fiscalidad va a “llevarse” el dinero de los andaluces. En Cataluña o Euskadi el argumento es similar pero al contrario. Regiones ricas “pagan” los desaguisados de otras regiones subsidiadas. Y ahora electoralmente se utiliza el nacionalismo para obtener más recursos del Estado, más cuota de poder regional para los barones y como ocultación de la explotación del trabajo. El nacionalismo responde cada vez más a los intereses de la pequeña burguesía que busca cargos y prebendas y a una manera de resolver el problema de la explotación desviándolo hacia un tema cultural, territorial y de fiscalidad. La lengua como comunicación o el nombre de un territorio, no pueden sustituir o superar a las reivindicaciones sociales de clase, porque si ésto es así, como muestra el Plan Ibarretxe, no será más que una manera de dirigir con el capote a los trabajadores hacia las tablas de la burguesía para mantener el mismo orden social de explotación y además más divididos.

UNA REFORMA QUE NO CAMBIA NADA LA SITUACIÓN DE LOS TRABAJADORES

El Plan Ibarretxe o más formalmente la propuesta de Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi, intenta al modo nacionalista resolver el llamado conflicto vasco. Conflicto tan viejo como la construcción histórica del Estado burgués español o como se suele decir del Estado moderno. Y tan viejo como también el problema nacionalista en el resto del país.

Lo que realmente propone no es la separación del Estado, para crear otro Estado independiente. Es la búsqueda de más poder para los políticos vascos, bajo el nombre de pueblo vasco. Formalmente el nuevo estatuto propone un Estado libre asociado y la capacidad para decidir por sí mismos, es decir el derecho de autodeterminación. Además pretende un poder judicial vasco, voz propia en las instituciones europeas e internacionales, doble nacionalidad... Dejando aparte los temas de nacionalidad compartida deja al Estado central las competencias

fundamentales. El problema para los trabajadores es que los separa del resto del país al dar al nuevo gobierno vasco la posibilidad de negociar aparte. Así la separación se convierte en debilidad a la hora de cualquier negociación colectiva o social. Es por tanto una reforma derechista que mantiene en el poder a los mismos de siempre. El problema, para los trabajadores, de la soberanía de los pueblos, asociados o independientes, es en lo fundamental un problema de clase: Los trabajadores deben buscar su propia soberanía independiente de la burguesía sea de la nación que sea.

Es verdad que el conflicto vasco existe desde el momento en el que sectores de la población vasca quieren más o menos autonomía o independencia y el Estado central ha impuesto por la violencia sus condiciones. Pero este problema se podría solucionar por medios políticos. Históricamente es el proletariado el único que ha permitido dar una solución a los problemas de la bancarrota del capitalismo. En épocas de crisis social, en épocas de revolución, era la única fuerza social que permitió desde el socialismo dar salida a los conflictos nacionalistas. Por eso creemos que sólo el mundo del trabajo permitirá solucionar los problemas nacionales sin imponer por la fuerza una opción nacional.

Tanto en sectores de IU como sectores de la extrema izquierda creen que la autodeterminación del pueblo vasco va a abrir grietas en el estado central para avanzar hacia opciones políticas más a la izquierda. Pero sólo si los trabajadores lideran la movilización contra la burguesía con un programa independiente y obrero podrán solucionar el problema nacionalista. Pues superaría la división entre nacionalidades para unirse en un proyecto de futuro contra el capital. Ahora los trabajadores no tienen nada que ganar en esta pelea, tanto con el plan Ibarretxe, que dividirá a los trabajadores con el resto del país, ni con las sucesivas reformas institucionales que pudieran pactar en el futuro y por supuesto tampoco con las opciones de la derecha y de los socialistas que no hacen más que enfrentar a la población.

EL “DEBER DE MEMORIA”, ¡ES ACORDARSE DE TODO !

El sesenta aniversario de la liberación del campo de Auschwitz ha dado lugar a una serie de programas de televisión, de artículos en periódicos, en nombre del « deber de memoria », para evitar, dicen, que vuelvan a producirse tales hechos. Y es verdad que es necesario acordarse, pero no sólo de la existencia abominable de los campos de concentración, de la barbarie nazi, sino también de los motivos que los hicieron posibles.

A modo de explicación, nos dicen que Hitler estaba más o menos loco, que los dirigentes nazis eran unos sádicos. Pero casi ninguno de los que hoy comentan aquellos acontecimientos nos explica cómo y por qué aquel loco y aquellos sádicos pudieron llegar al poder en uno de los países más civilizados del mundo.

La verdad es que, mucho antes de que llegara Hitler al poder, las milicias nazis beneficiaron de ayudas financieras considerables por parte de la gran patronal alemana, de los Krupp y de los Thyssen que veían en ello un instrumento capaz de oponerse a la clase obrera alemana. Aquellas milicias habían reclutado a miles de pequeños comerciantes rabiosos al quedarse arruinados por la crisis económica que estalló en 1929, pero también en los bajos fondos de la sociedad. ¡La patronal nunca ha sido exigente en cuanto a la moralidad de sus hombres de paja!

La realidad, también es que Hitler llegó al poder lo más legalmente del mundo. No que los alemanes le hubieran votado mayoritariamente (el partido nazi nunca tuvo la mayoría absoluta en unas elecciones libres), sino porque el Presidente de la república alemana, el mariscal Hindenburg, lo nombró jefe del gobierno, y porque todos los partidos de la derecha lo apoyaron para que llevara una política de destrucción de las potentes organizaciones de la clase obrera alemana.

El día que siguió la llegada de Hitler al poder ya abrieron los nazis los campos de concentración para – como lo hizo Pinochet en Chile- encerrar a miles de militantes obreros, comunistas, socialistas, sindicalistas, a todos los que se oponían a ellos, prometidos muchos a la muerte, por los golpes o el agotamiento. Y para que funcionaran aquellos campos de concentración se crearon unidades de SS especializadas, en las que se agruparon todos los desequilibrados y sádicos encantados de poder saciar sus fantasías.

Pero todo ello no conmovía, en aquella época, a los futuros aliados. Quince años tras la crisis revolucionaria que había sacudido a Europa y conducido al nacimiento de la URSS, no veían mal la instauración de un régimen que había destruido las organizaciones de la clase obrera alemana. Hitler era entonces para ellos totalmente respetable. No se manifestaron para derribarlo desde el principio. Cuando aquél empezó a permitirle al ejército alemán poner en tela de juicio la nueva partición del mundo que Francia e Inglaterra habían impuesto después de la Primera Guerra mundial a la Alemania vencida, los futuros aliados ni siquiera se opusieron a él, dejándolo que desmembrara en 1938-39 a Checoslovaquia sin intervenir. Sólo fue, al mostrar la invasión de Polonia que el expansionismo nazi no tenía límites, cuando se descubrieron antihitlerianos. Pero también llevan su parte de responsabilidad en el nacimiento de aquel régimen cuya matanza de varios millones de judíos fue el principal y más horrible crimen, aunque no el único.

También hay que acordarse de aquello, ya que las clases capitalistas están dispuestas a utilizar a los peores verdugos para defender sus privilegios. Y si el régimen nazi se derrumbó en 1945, los Pinochet, los generales argentinos... los Aussaresses y los siniestros métodos del ejército norteamericano en Irak deben recordarnos que la barbarie no sólo pertenece a un pasado caduco y que puede lucir otros signos que la cruz gamada.

Dicha barbarie, es el fruto del sistema capitalista. Y el riesgo de verla surgir de nuevo sólo desaparecerá con éste.

TEXTOS DE LA CONFERENCIA DE “LUTTE OUVRIERE”

LAS DESLOCALIZACIONES

La amenaza de una deslocalización de la empresa en que trabajan está tanto más presente en las preocupaciones de los trabajadores cuanto que la amplifican los medios de comunicación y la utilizan los patrones como chantaje, incluso cuando no tienen intención de deslocalizar.

Para los trabajadores, el temor a las deslocalizaciones se mezcla con el de los despidos. Para algunos políticos, invocar las deslocalizaciones es, al contrario, una manera de apartar los verdaderos motivos de los despidos y de desviar las aspiraciones de los trabajadores hacia callejones sin salida.

De la izquierda a la derecha, se utilizan las deslocalizaciones con la misma demagogia y para propagar las mismas mentiras. Para una como para la otra, hablar de las deslocalizaciones es tanto una manera de intentar captar los temores difusos de las clases populares como un pretexto para presentar como necesario, conforme al interés de todos, el hecho de otorgar ventajas fiscales suplementarias a los patrones para incitarles a quedarse aquí.

Esa demagogia cobra a veces un aspecto nacionalista de poca monta cuando Sarkozy explica las deslocalizaciones hacia los países del Este europeo por una fiscalidad demasiado baja practicada por esos Estados y les pide a las instituciones europeas que les corten todos los créditos de solidaridad. Por supuesto, para él, ¿ni hablar de atacarse a los grupos capitalistas franceses que se trasladarían con dicha motivación !

El Partido Comunista, por su lado, vuelve a entonar el mismo canto al hacer « propuestas con vistas a prohibir en toda Europa esa práctica insoportable que constituyen las deslocalizaciones ». La CGT dice lo mismo, pues una propuesta de argumentación dirigida a los militantes reclama « la organización en cuanto antes de una reunión tripartita –gobierno, patronal, sindicatos- para preparar un verdadero plan anti-deslocalizaciones ».

No sólo se trata de agitar la muleta ante los trabajadores para desviarlos del verdadero problema que es el de oponerse a los despidos, cualquiera que sea el motivo o el pretexto, sino que es además, hacerles creer a los trabajadores que sus intereses los pueden defender el gobierno y la patronal.

No existen estadísticas precisas a propósito de las deslocalizaciones por el sencillo motivo de que, bajo dicha palabra, se puede disimular una gran variedad de situaciones.

En el sentido más estrecho, deslocalización significa que un patrón cierra su empresa situada en Francia para abrir otra en otro país, donde les interesa más producir lo mismo para los mismos mercados (generalmente para el mercado interior francés, una importación sustituyéndose a la producción interior). A escala de Europa occidental, un máximo del 4.8% de las supresiones de empleos podrían estar relacionadas con este tipo de deslocalización. Y mucho menos para Francia, donde la tendencia está sobre todo en invertir en el comercio –apertura de hiper o de supermercados en Polonia o en otra parte- donde, por definición, la actividad de un almacén en un país del Este no se puede destinar a sustituir la de un almacén en Francia. En comparación con el conjunto de la producción manufacturera en Francia, la producción de dichas empresas deslocalizadas representaría el 2.5%.

En el sentido más amplio, la oposición a las deslocalizaciones puede entenderse como la oposición a cualquier inversión de capital traduciéndose por creaciones de empleos en otro lugar que Francia, con el argumento de que más valdría que dicho capital creara empleos aquí en lugar de allá.

Atribuir explícitamente o implícitamente lo esencial de los despidos a las deslocalizaciones es entonces una desvergonzada mentira. Reivindicar el poner fin a las deslocalizaciones con pretexto a frenar los despidos es tan utópico como estúpido y reaccionario. Las deslocalizaciones son tan antiguas como el capitalismo. La división internacional del trabajo nació no sólo a raíz de la diversidad de los recursos naturales sino también a raíz de la introducción del capitalismo en todas las partes del mundo y de la constitución de una economía mundial como un todo. En cuanto al imperialismo, que tiene más de un siglo, se caracteriza precisamente por la exportación de capital a partir de un país imperialista hacia países menos desarrollados donde la rentabilidad del capital es más elevada.

Pretender detener ese movimiento es tan utópico como lo sería pretender obrar por un capitalismo sin explotación. Además es una utopía reaccionaria.

Reivindicar que el capitalismo francés deje de exportar capitales, que cree empleos productivos aquí en lugar de crearlos en otros países, es además una estupidez. Francia es hoy el país que más atrae los capitales extranjeros, justo detrás de China. Con 47 mil millones de dólares de inversiones directas extranjeras, Francia ha recibido casi tres veces más « capital deslocalizado » venido de otras partes que lo que ha recibido el conjunto de los países de Europa central y oriental (18.5 mil millones de dólares) que según dicen, nos amenazan. La pretendida « lucha contra las deslocalizaciones » se relaciona con el « producir francés » en el arsenal de las propuestas reformistas, tan derisorias como nefastas desde el punto de vista de la toma de conciencia de clase de los trabajadores.

Es una reivindicación reaccionaria por ese otro motivo que sugiere que, para conservar los empleos de los trabajadores aquí, hay que privar de empleos a los trabajadores de otros países.

En lugar de oponer a los trabajadores a la clase capitalista que monopoliza los capitales susceptibles de ser invertidos en la producción y de crear empleos, los que atacan a las deslocalizaciones oponen a los trabajadores de los diferentes países los unos contra los otros.

Es el mismo tipo de demagogia que la que consiste en acusar a los trabajadores extranjeros de coger el trabajo de los de aquí y de ser responsables del paro.

En su formulación concreta, la pretendida « lucha contra las deslocalizaciones » propone implícitamente hacer a los trabajadores franceses cómplices de su imperialismo. Siempre son las deslocalizaciones hacia los países pobres del Este europeo, hacia China o hacia Magreb, las que presentan como una amenaza, y nunca las deslocalizaciones hacia Estados Unidos o hacia Gran Bretaña. Pero más de tres de cada cuatro inversiones de los países desarrollados van hacia los países desarrollados y no hacia los países pobres. Y, entre los países subdesarrollados, sólo media docena, que disponen o de un mercado interior potencial o de una situación geográfica ventajosa, -China, Brasil, México, entre otros-, atraen una cantidad significativa de capital.

Por lo que se refiere a Francia, la parte invertida en los países subdesarrollados sobre el total de sus inversiones exteriores no representa más que el 4%.

Estados Unidos también atrae bastante más capital – ya se trate de implantaciones o de deslocalizaciones- por la gran extensión de su mercado, de sus infraestructuras, por el carácter de su fiscalidad y de su mano de obra, altamente cualificada en gran número de ámbitos- sin tener en cuenta la seguridad de las inversiones.

Pretender que el capital venido de Francia desarrolla la competitividad de los países pobres y que aquello representa una amenaza grave para el empleo es una ineptia. Tras unas décadas de deslocalizaciones de los trusts americanos en México, éste sigue siendo un país pobre, y sus inversiones no lo han enriquecido frente a Estados Unidos, sino que al contrario lo han empobrecido.

No son los trabajadores quienes dirigen la economía. No tienen ninguna responsabilidad que asumir en el subdesarrollo, en los bajos salarios y en la miseria de las clases populares de los países más pobres.

El interés de los trabajadores no es en absoluto llevar una vana agitación en contra de las inversiones de « nuestros » capitalistas en los países del Este europeo, en África o en China. Su interés está, al contrario, en que el proletariado de dichos países se refuerce y por consiguiente, adquiera la combatividad que lo lleve a luchar por sus condiciones de vida y a imponer salarios correctos.

Oponer a los trabajadores los unos a los otros en un mismo país, como entre diferentes países es tan antiguo como el capitalismo. Engels ya se indignaba de ello en *La situación de las clases trabajadoras en Inglaterra*, escrito en 1844. El *Manifiesto* comunista, por su lado, afirma que « *los comunistas no se diferencian de los demás partidos proletarios más que en dos puntos* ». El primero es que « *en las diversas luchas nacionales de los proletarios, ponen en primer plano y hacen valer intereses comunes a todo el proletariado e independientes de la nacionalidad* ».

En tiempos en que el movimiento obrero era revolucionario e internacionalista, no se les hubiera ocurrido pretender defender a los trabajadores en Francia oponiéndose a las inversiones de su clase capitalista en América Latina, en Turquía o en Rusia. Nadie, en el movimiento obrero, invocaba argumento de este tipo : « Si nuestros capitalistas deslocalizan hacia esos países, competirán con nuestra industria y se traducirá por más desempleo aquí, en Francia ».

El movimiento obrero del Occidente industrializado era solidario de las luchas de los trabajadores de los países donde iba naciendo la industria cuando luchaban por el aumento de los sueldos, por el derecho a organizarse, etc., por el simple motivo que consideraban a los trabajadores de todos los países como formando parte del mismo proletariado mundial. Y la

reivindicación de las « tres-ocho » - 8 horas de trabajo, 8 horas de ocio, 8 horas de descanso- no sólo se destinaba a una fracción privilegiada del mundo laboral, sino a todos.

La historia les hizo una jugada a los capitalistas : fue en parte gracias a los capitales franceses e ingleses cómo la Rusia atrasada se dotó de una industria concentrada en grandes empresas. El proletariado ruso estuvo en la vanguardia de la revolución obrera, el primero – y hasta ahora el único- en conquistar y en guardar un tiempo el poder. Al contrario de las cuentas de los « inversores capitalistas », la joven industria rusa no tuvo la ocasión de inundar el mercado occidental de productos baratos. Fueron las ideas del comunismo revolucionario las que Rusia « exportó » finalmente – en todo caso, antes de que la burocracia asfixiara la revolución.

Partiendo de las preocupaciones concretas de los trabajadores, lo que significa tener en cuenta el temor a las deslocalizaciones y a veces la voluntad de oponerse a ellas en las empresas donde aparecen como la causa de los despidos, los militantes revolucionarios han de defender una política que eleve la conciencia de los trabajadores. Una política que opone a los trabajadores a sus patrones y más allá, a la burguesía y que al mismo tiempo subraya el que los trabajadores de todos los países y de todas las nacionalidades tienen los mismos intereses fundamentales.

El hecho de que un grupo capitalista compre una empresa en otro país es la marca de que tiene dinero para ello. El sistema capitalista le da el derecho y la posibilidad de utilizar su capital donde quiera. Los trabajadores deben, sin embargo, imponerle por la lucha colectiva que tome una parte de los beneficios realizados a costa suya para mantener los empleos aquí, aunque se tenga que repartir el trabajo entre todos. Sustituir la pretendida « lucha contra las deslocalizaciones » a la lucha contra los despidos, es desviar a los trabajadores de la lucha contra la patronal e impedirles que la lleven en el terreno donde esta lucha puede ser eficaz.

Los reformistas pretenden oponer a la mundialización del capital el piadoso deseo que acepte no ser más que nacional. La perspectiva de los comunistas es quitarle al capital su poder.

También hemos de intervenir como comunistas ante esta otra idea, comunicada tanto por los políticos burgueses como por los dirigentes del movimiento obrero, que es la « desindustrialización », vinculada o no con las deslocalizaciones. Esta idea consiste en afirmar que Francia –o Estados Unidos o los otros países imperialistas- se desindustrializa, pierde sus fábricas, a favor de países más pobres y que los despidos son inevitables pues la evolución económica los hace inevitables.

Desde el punto de vista de estos hechos, se trata de una tremenda mentira. Si unas empresas cierran, en efecto, y sobre todo si una parte mayor o menor del empleo desaparece, la producción industrial de Francia, tanto como la de Estados Unidos, va creciendo. En Francia, la industria ha perdido más de millón y medio de empleos entre 1978 y 2002 y ha registrado un retroceso del 30% de sus plantillas (una parte sin embargo de dichos empleos no ha desaparecido, pero los trabajos temporales como algunas funciones externalizadas han sido retiradas de la producción industrial para ser contabilizadas como servicios), la producción industrial ha seguido aumentado en volumen de unos 2.5% de promedio anual. La parte de la industria en el PIB casi no ha retrocedido entre 1978 y 2002 (respectivamente un 20.1% y un 19.5%).

Aquello significa un aumento de la productividad en los sectores concernidos. Dicho aumento se debe en parte a una explotación más fuerte de los trabajadores : alargamiento del tiempo e intensificación del trabajo, etc. Y bajo ese enfoque, se ha de combatir.

También se debe a los adelantos tecnológicos. Bajo dicho ángulo, la actitud de los comunistas no es de oponerse a ellos. Como más globalmente no es de oponerse a los adelantos científicos y técnicos que puedan facilitar el trabajo humano, incluso si dichos adelantos se traducen por la desaparición de profesiones enteras. No son los comunistas los que han de reclamar que se vuelvan a abrir las minas de carbón, por ejemplo, « para crear empleos ».

Sin embargo, deben poner de relieve cómo, en la economía capitalista, un aumento de la productividad del trabajo humano, en lugar de beneficiar al conjunto de la colectividad, se traduce por un mayor desempleo, por sueldos estancados, o a veces incluso más bajos, para los trabajadores, y en cambio por un aumento de los beneficios de la patronal. Pero no es el adelanto tecnológico lo que hay que poner en tela de juicio sino la utilización que hace de éste la economía basada en el beneficio privado.

El porvenir comunista verá sin duda la desaparición de gran parte de las actividades sucias o penosas, por la robotización de algunas actividades y por consiguiente, por una disminución de la cantidad de trabajo impuesto en beneficio de actividades humanas libremente elegidas.

Es necesario que, en cuanto a todos estos temas, al participar en el combate concreto dirigido por los trabajadores, no dejemos de intervenir, no como sindicalistas, sino como militantes comunistas. Para una multitud de problemas fomentados por la economía capitalista, no existen soluciones dentro de dicha organización social. No somos nosotros quienes tenemos que buscar pseudo-soluciones que gusten. Ya lo hacen los reformistas, con la eficacia que ya sabemos.

SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL

Si se tienen en cuenta las declaraciones de los dirigentes políticos y de la mayoría de los economistas, la reactivación económica iniciada en Estados Unidos a partir del tercer trimestre del año 2003 estaría generalizándose y concerniría, esta vez, también a los países europeos y Japón. Pero la reactivación económica americana misma había empezado a ralentizarse en la primavera pasada y sobre todo, hasta cuando estaba en pleno crecimiento, no había creado empleos suplementarios. Reactivación económica o no, el paro ha continuado creciendo en todas partes, hasta en Estados Unidos. El yoyó de las reactivaciones económicas y de las recesiones sucesivas se inscribe en una tendencia global de la economía productiva hacia un crecimiento débil, marcado por el paro masivo y por el débil nivel de las inversiones productivas netas.

EL PETRÓLEO: NUEVO DISPARO DE LOS PRECIOS

Esta reactivación económica limitada corre el riesgo de pararse a causa de la nueva alza de los precios del petróleo. No tiene la brutalidad de la primera crisis del petróleo de 1973-1974 y los precios no alcanzan todavía el nivel de la segunda crisis de 1979-1980. Nadie puede predecir si el encarecimiento de los precios del petróleo tendrá repercusiones sobre la economía mundial tan graves como las que tuvo en 1974, donde fue el factor desencadenante – pero no la causa – de un retroceso importante de la producción.

Sin embargo, en caso de que la “reactivación” fracasara, o incluso se transformase en recesión, la subida de los precios del petróleo daría a los dirigentes políticos una justificación para nuevas medidas de austeridad y a los comentaristas una buena razón para renegar de su optimismo de hoy en día justificándolo al mismo tiempo.

Suponiendo que la economía de los países imperialistas no se vea afectada seriamente por la subida del precio del petróleo, tendrá consecuencias más graves para la mayoría de los países, subdesarrollados o no, que no disponen de petróleo o de otras fuentes de energía. Como tendrá consecuencias graves hasta en los países desarrollados, para las familias con ingresos modestos

que se calientan con fuel o con gas natural cuyos precios se ajustan, sin razón pero siempre, a los precios del petróleo.

La situación en Oriente Medio, el cese del reparto del petróleo iraquí, como la agitación política en Venezuela o la inseguridad creciente en Nigeria, incluso la sucesión de ciclones sobre el golfo de Méjico, han sido razones evocadas para explicar el alza brutal del precio del petróleo. Cada uno ha podido ciertamente jugar un papel como factor desencadenante – o como pretexto. Pero la razón fundamental es sin lugar a dudas que las compañías petrolíferas, de las que es notorio que no invierten bastante en exploraciones y en sondeos, frenan la oferta para hacer que los precios aumenten de forma duradera, a fin de que la explotación de nuevos yacimientos se vuelva rentable. Esto parece ser la repetición de la operación que, a finales de 1973, hizo cuadruplicar en tres meses el precio del petróleo, atribuyéndosele la responsabilidad a la OPEP y, ya en esa época, a la situación en Oriente Medio. A pesar de la diversificación de los recursos energéticos que ha intervenido desde entonces, el consumo de petróleo sigue aumentando en Estados Unidos y en Japón, y se ha acelerado en China o en India. Para hacerle frente, como en 1973, los trusts del petróleo prefieren descontar previamente, sobre la economía mundial, las cantidades necesarias a la explotación de yacimientos menos rentables. Mientras tanto, y mientras los precios no se hayan elevado hasta el punto de favorecer otras fuentes de energía que no controlarían todavía, los trusts del petróleo prefieren ganar más sin producir más. Los trusts que se encuentran en situación de monopolio son maltusianos.

El aumento de los beneficios resultante del alza de los precios favorece la especulación sobre el petróleo, lo que contribuye a su vez a tirar de los precios hacia arriba.

Por esto, y para emplear la expresión de la prensa, ávida de sensacionalismo, la guerra por el petróleo se ha acentuado. Los dirigentes de las naciones imperialistas, siguiendo a sus trusts, multiplican los esfuerzos para diversificar sus fuentes de petróleo. La rivalidad incrementa sobre todo alrededor de los países africanos que disponen de reservas de petróleo como Libia, Gabón, Nigeria, Angola o Guinea ecuatorial.

Los recursos petrolíferos de Rusia provocan también codicia. El alza de los precios del petróleo permite a Putin equilibrar su presupuesto y a las estadísticas económicas rusas registrar crecimiento.

LA FINANCIACIÓN DE LA ECONOMÍA

Lo que sostiene el conjunto de la evolución de la economía capitalista desde hace unos treinta años, es el esfuerzo consagrado a invertir el movimiento de baja de la tasa de beneficio que ha aparecido a partir de mediados de los años sesenta como una de las manifestaciones de la crisis de la economía capitalista. Esta baja de la tasa de beneficio ha sido general tanto en los grandes países imperialistas de Europa como en Estados Unidos entre, digamos, 1965 y el final de los años 1970.

Una maraña de respuestas, empíricas o conscientes, procedentes de los grupos industriales y financieros tanto como de los Estados y de los bancos centrales, ha dibujado una evolución general con vistas a relanzar la tasa de beneficio en el contexto de un mercado estancado o en débil aumento. Las consecuencias de esta evolución marcan profundamente la situación de las clases populares, pero también algunos aspectos del funcionamiento de la economía capitalista misma.

En un contexto en el que la relación de fuerzas entre la clase capitalista y la clase obrera estaba en todas partes en desfavor de esta última, estos esfuerzos combinados han tenido gran éxito desde el punto de vista de los intereses de la clase capitalista. Se puede situar en torno a los años 1970 y 1980 el giro de la tendencia, es decir un nuevo crecimiento de la tasa de beneficio aún cuando la producción se quedaba estancada o crecía muy poco. Con altibajos que corresponden a periodos de recesión, globalmente la tasa de beneficio no ha dejado de aumentar, alcanzando en los países imperialistas europeos, en particular, a finales de los años 90, el mismo nivel que antes de la crisis, a principios de los 70.

Los ingresos de los accionistas han aumentado más rápidamente todavía debido no solo al crecimiento de la masa de estos beneficios, sino también porque una parte cada vez mayor de los beneficios se distribuye en dividendos en vez de ser reinvertida en la producción. Es el aumento de los dividendos lo que origina el crecimiento del precio de las acciones y a su vez, la especulación entrando en juego, el aumento de las cotizaciones en Bolsa.

Este restablecimiento de la tasa de beneficio que traía consigo un nuevo periodo de enriquecimiento de la burguesía era la resultante de la ofensiva contra la clase obrera. La masa salarial ha disminuido en todas partes a favor de la masa de los beneficios. La parte que corresponde a la burguesía en los ingresos nacionales ha aumentado de manera importante en comparación a la parte que corresponde a los asalariados. Este resultado global ha sido el fruto de una multitud de ataques contra la clase obrera: bloqueo o disminución del nivel de los salarios, incremento de la intensidad del trabajo, freno o disminución de las pensiones, disminución de los gastos llamados sociales (Seguridad Social, paro, etc.). La privatización de servicios que antes eran más o menos públicos o la búsqueda de mayor rentabilidad hasta de los que siguen siendo públicos jurídicamente, participan de lo mismo. Mas allá de la variedad de las formas que toma esta ofensiva, en función de los contextos nacionales, el ataque es general. El color político de los gobiernos solo cuenta, como mucho, en la forma y en la representación, pero no siempre.

Pero esta modificación de la relación de fuerzas entre el gran capital y la clase obrera se ha traducido igualmente por modificaciones en el funcionamiento mismo del gran capital y sobre todo en la repartición entre capital industrial y capital financiero. Los dos son variantes de un mismo capital pero sus funciones son diferentes. Las modificaciones en el reparto del capital entre sus dos funciones repercuten en el funcionamiento del conjunto de la economía.

La presente crisis, que ha empezado digamos hace treinta años, si no ha alcanzado nunca la profundidad y la brutalidad de la crisis de 1929, se revela como una de las más duraderas. Su duración misma ha ocasionado una serie de consecuencias. Aparece cada vez más claramente que son las pociones administradas a la economía capitalista para atenuar su acceso de fiebre, las que se han vuelto una de las principales causas de la prolongación de su enfermedad.

Son las intervenciones crecientes de los Estados en la primera fase de la crisis, para suplantar al capital privado en las inversiones productivas, lo que ha incrementado los déficit de los presupuestos de todos los Estados.

En un principio, esto se ha traducido por un aumento de la inflación. Que dicha inflación se haya traducido por una degradación de la condición obrera no ha molestado al gran capital. Al contrario. Pero socavaba al mismo tiempo el tipo de interés real, el que proporciona un capital invertido, una vez deducida la tasa de inflación.

El gran invento de la segunda fase de la crisis ha sido utilizar menos la creación de moneda recurriendo entonces a empréstitos de Estado, dando así a la cantidad creciente de capital excedentario – porque rechazaba transformarse en capital productivo, a falta de mercados en auge para los productos acabados – la posibilidad de ser invertido proporcionando intereses.

La deuda de los Estados, la deuda pública, es tan antigua como lo son los Estados modernos. El imperialismo, con sus gastos militares, la ha llevado a niveles en los que no hubiera podido pensar ningún monarca de los antiguos tiempos. Esta tendencia congénita del imperialismo ha sido llevada, durante los últimos treinta años, y de forma duradera, a niveles sin precedentes.

Los Estados han encontrado interés en ello: crear títulos de deuda pública – bonos del tesoro, etc. – permite colmar el déficit público.

El gran capital ha encontrado doble interés a ello: el llamamiento de los Estados al empréstito público le permite ser invertido ventajosamente, en lugar de ir a las inversiones productivas cuando éstas son aleatorias. Además, al permitir que el Estado financie sus gastos, asegura la financiación de subvenciones y desgravaciones diversas a las empresas, además de reducciones de impuestos para los más ricos.

Los Estados, como el gran capital, tenían interés en frenar la inflación y en garantizar un tipo de interés elevado. Si la inflación solo ha sido frenada parcialmente – por así decirlo casi

exclusivamente pesando sobre los salarios – el tipo de interés real se ha duplicado entre finales de los años 1960 y finales de los años 1970.

El papel de los bancos y del sistema de crédito es indispensable en el funcionamiento de la economía capitalista precisamente porque ponen capital disponible a disposición de las empresas que lo necesitan. Así, permiten a los capitales disponibles transformarse en capital productivo. El interés, cobrado de la plusvalía, es la remuneración de esta función financiera. Pero la hipertrofia de esta función tiene un efecto contrario. Una espiral ascendente se pone en marcha favoreciendo el capital financiero en detrimento del capital productivo. A partir de cierto nivel de endeudamiento, la deuda se nutre de ella misma. El pago de la deuda absorbiendo una parte creciente de las rentas de los Estados, obliga a estos últimos a tomar prestado dinero para cumplir con sus vencimientos. Los diferentes títulos que representan la deuda pública nutren permanentemente los mercados financieros a los cuales, gracias a la desregulación y liberalización, todos los capitales tienen ahora libre acceso. El endeudamiento de los Estados – de los países imperialistas en primer lugar y sobre todo de Estados Unidos – sirve de pedestal para el desarrollo de toda una economía de crédito y de endeudamiento, que alimenta las especulaciones monetarias, bursátiles, inmobiliarias y diversas, mercados del arte o hasta grandes vinos o modas, en función del periodo.

El dominio financiero sobre el conjunto de la economía no solamente no es algo nuevo, sino que es una de las características del imperialismo tal y como lo han descrito en su época Hilferding y Lénin. Hablando de la necesidad de *“la expropiación de los bancos privados y (de) la nacionalización del sistema de crédito”*, Trotsky, por su parte, escribía en *El Programa de transición* *“El imperialismo significa la dominación del capital financiero. Al lado de los consorcios y de los trusts, y a menudo por encima de éstos, los bancos concentran en sus manos el poder real sobre la economía. En sus estructuras, los bancos reflejan, bajo una forma concentrada, toda la estructura del capitalismo contemporáneo: combinan las tendencias del monopolio a las tendencias de la anarquía. Organizan milagros de técnica, empresas gigantescas, trusts potentes, y organizan también la vida cara, las crisis y el paro.”*

No hay nada que cambiar en esta descripción en el fondo. Excepto que la función que antes tenía el sector bancario ha sido ampliada porque, ahora, todos los grupos industriales y financieros que tienen capitales disponibles pueden dedicarse a actividades de préstamo, en particular de préstamos a los Estados, de compra y venta de bonos del Tesoro, sin pasar por el sistema bancario.

Además, la ampliación de la función financiera ha creado nuevos órganos: fondos especulativos, fondos de pensión, etc., cuya única actividad es realizar beneficios financieros.

Después de haber alcanzado un nivel particularmente elevado en el conjunto de los países industriales en los años 1980, el tipo de interés real ha seguido siendo elevado durante la década 1990. Solo desde mediados del año 2001 es cuando, sacudidos por el crac bursátil, por el estallido de la “burbuja Internet”, los grandes bancos centrales, el de Estados Unidos en particular, han reducido varias veces el tipo de interés a corto plazo (el tipo de interés que era todavía de 6% en enero de 2001 era de 1,5% en agosto de 2004). Sin embargo, durante veinte años, los tipos de interés han sido netamente superiores a las tasas de crecimiento de la economía, enriqueciendo a los acreedores en detrimento de los asalariados, pero aumentando también su parte en detrimento del capital industrial. Mientras que se supone que el tipo de interés representa la remuneración de los servicios prestados por los bancos al capital industrial, se ha vuelto una de las manifestaciones de lo que toma el capital financiero a la actividad económica.

Por su parte, la Bolsa, tiene desde hace tiempo un papel indispensable en el funcionamiento de la economía capitalista. Su función es la concentración de capital, su movilización hacia las grandes empresas y la formación de la tasa media de beneficio.

Las acciones y las obligaciones, desde que han sido inventadas, han sido siempre objeto de especulación. *“La especulación es una función necesaria del capitalismo”* escribía Kautsky en *El Programa socialista*.

Desde su generalización como forma dominante de la economía capitalista bajo el imperialismo, las “sociedades por acciones” habían introducido una diferencia entre el proceso de la producción capitalista y el movimiento de la propiedad capitalista. Las acciones en Bolsa representando, en

principio, títulos de propiedad son desde siempre, al mismo tiempo, títulos de renta que permiten a sus propietarios recibir dividendos – y eventualmente, recaudar un ingreso especulativo vendiendo sus acciones más caras de lo que las han comprado.

Las transacciones sobre las acciones obedecen mucho más a la esperanza de dividendos aportados por estas acciones o de ganancias que se puedan realizar vendiéndolas, que a la naturaleza o a las variaciones de la producción de la empresa correspondiente (las obligaciones, por su parte, que solo representan jurídicamente un crédito, no un título de propiedad, solo proporcionan el interés convenido, pero pueden también ofrecer ganancias especulativas). La propiedad del capital se aleja, en cierto modo, de la utilización que se hace de él en la producción. La Bolsa vive su propia vida. El dinero parece crear dinero, *“tan naturalmente como el peral lleva peras”*, como decía Marx. Sin embargo, los dividendos y las ganancias bursátiles vienen, en última instancia, de la plusvalía que solo se puede crear en la producción.

Las “inversiones” realizadas por grupos financieros, como los fondos de pensiones, los fondos mutualistas, las sociedades de seguros y los fondos especulativos diversos, se parecen cada vez más a puras inversiones financieras. En efecto, el dinero no es “invertido” por estos grupos financieros para ser inmovilizado durante un periodo más o menos largo como inversiones productivas. Es destinado a proporcionar beneficios financieros a corto plazo. La jerga económica los llama “inversores institucionales” cuando no invierten, sino que colocan su dinero, y cuando no tienen nada de instituciones estatales, sino que buscan el interés de sus mandantes privados. Su parte entre los que tienen acciones se ha vuelto, en ciertos sectores, dominante.

Un informe reciente del Senado estima que los susodichos “inversores institucionales” representan más o menos ¡80% de las transacciones bursátiles!

El aumento incesante de la parte de este tipo de financiamiento en el capital de las empresas industriales repercute sobre su gestión. La búsqueda del beneficio máximo a corto plazo se opone a las inversiones a más largo plazo, a la inmovilización de capital en la construcción de nuevas empresas, a la compra de nuevas maquinas, etc. Y así, el capital más concentrado, el que controla los medios de producción más potentes de la sociedad, es el que juega cada vez menos el papel que normalmente debería desempeñar en la organización de la producción sobre la base capitalista.

LA PRODUCCIÓN MANIATADA POR LAS FINANZAS

Se oyen voces, hasta entre las filas de los economistas de la burguesía, que quieren frenar una evolución que corta la rama de la cual la economía capitalista está colgada.

Lo que preocupa a los que se hacen oír de esta manera, es que la parte del capital utilizada para la acumulación del stock de capitales fijos – maquinas, empresas, medios de producción, etc. -, así como la parte utilizada para la investigación, condición del desarrollo futuro, disminuyen en comparación con la acumulación puramente financiera.

Las dos características persistentes de la economía desde hace treinta años, más allá del juego de las recesiones y las expansiones, son la baja tasa de las inversiones productivas, y el nivel elevado del paro. La primera se opone a la expansión consecuente del mercado de los bienes de producción. El segundo limita la expansión del mercado de los bienes de consumo. O más exactamente, la expansión de este último se limita al consumo de la burguesía grande y pequeña, así como al consumo a plazos. Este último, ciertamente en aumento, sobre todo en el principal país consumidor, los Estados Unidos, constituye sin embargo una deuda sobre el porvenir.

El estancamiento de la producción es ocultado por las estadísticas sobre el PIB (producto interior bruto), porque estas estadísticas no tienen solo en cuenta la producción de bienes materiales o servicios útiles.

Hasta las estadísticas sobre el PIB indican sin embargo un crecimiento más débil desde el principio de la crisis que durante el periodo de antes y un neto retroceso en los grandes países imperialistas durante las recesiones de 1975, de 1982 o de 1991. Las estadísticas del paro, aunque estén también manipuladas, constituyen sin embargo una indicación más fiable del estado real de la economía.

La financiarización de la economía ha favorecido lógicamente sobre todo a la principal potencia financiera del mundo, los Estados Unidos. Los beneficios absorbidos por Estados Unidos, a partir de sus inversiones un poco en todas partes del mundo, no han dejado de crecer desde el principio de la crisis. Alrededor del año 2000, una etapa ha sido superada. Por primera vez, los ingresos financieros que Estados Unidos saca del resto del mundo bajo la forma de dividendos o intereses han sido superiores al conjunto de los beneficios acumulados en los mismos Estados Unidos. Además, Estados Unidos drena hacia sus bancos las inversiones de la burguesía de América Latina y las de los emires del petróleo en Oriente Medio.

Si Estados Unidos acumula no solo la plusvalía engendrada en su propio territorio sino también toda una parte de la que es engendrada a nivel planetario, esta acumulación es también sobre todo financiera. Hasta en la principal potencia imperialista mundial, la situación de la clase trabajadora se degrada, tanto en lo referido a los salarios reales como al paro. Como se degradan también la seguridad social, las pensiones, y las protecciones sociales. Esto da argumentos a Kerry en su campaña contra Bush – pero la tendencia no se invertiría en caso de victoria demócrata, como no fue absolutamente el caso bajo la presidencia de Clinton.

Más significativo aún, la formidable acumulación financiera entre las manos de los grandes grupos americanos no se traduce por un aumento paralelo del capital fijo.

Las inversiones brutas sobre el suelo de Estados Unidos son ciertamente relativamente elevadas desde hace una decena de años. Parecen haber sido aupadas por el equipamiento en informática y en telecomunicaciones. Pero vista la velocidad con la que este tipo de inversiones se vuelven obsoletas y pierden su valor, las inversiones netas – que tienen en cuenta el desgaste y la depreciación del capital – siguen siendo estranguladas.

Y sobre todo, las inversiones que conciernen a las capacidades de producción reales siguen siendo bajas. Hasta el capitalismo americano se transforma cada vez más en un capitalismo de rentistas.

El papel creciente de las finanzas ha sido, en un primer tiempo, un efecto de la crisis: los capitales no utilizados para inversiones productivas han sido llevados hacia inversiones rentables (en función del periodo: compras de bonos del Tesoro de países imperialistas empezando por los de Estados Unidos; préstamos a los Estados de los países pobres; compra de acciones y obligaciones; especulación monetaria; financiación de operaciones de fusión o compra de grandes empresas, etc.). Se ha vuelto ahora una de sus causas. El funcionamiento que se ha puesto en marcha privilegia el beneficio financiero a corto plazo contra las inversiones productivas a largo plazo.

De hecho, todo ocurre como si, impidiendo que la crisis de producción vaya hasta el final de su lógica, se perturbase su papel regulador. Porque hay que recordar que las crisis no son epifenómenos de la economía capitalista, sus subproductos accidentales. Constituyen fases esenciales de la reproducción capitalista. Es a través de estas crisis precisamente que la economía de mercado, movida por la competencia ciega, anárquica, restablece los equilibrios entre la producción y el consumo solvente, entre los diferentes sectores de la economía, en particular el de los bienes de producción y el de los bienes de consumo, así como entre las diferentes funciones económicas. Son las crisis las que, destruyendo una parte del capital productivo, arruinando una fracción de la clase capitalista misma, dejan el terreno libre creando las condiciones de la reanudación de las inversiones productivas.

La larga crisis pendiente nunca ha alcanzado un nivel agudo hasta el punto de empujar a los banqueros e industriales a tirarse por las ventanas. Pero ni los gobiernos ni los bancos centrales, ni los grandes trusts, pueden impedir que las necesidades profundas del funcionamiento capitalista de la economía se hagan sentir.

Algunos de los economistas de la corriente alter mundialista que se reivindican del marxismo describen con exactitud y denuncian esta evolución. Hablan de una nueva era del imperialismo, una “*era neoliberal*”, cuya emergencia sitúan en los años 1980. Podría tratarse únicamente de una innovación de vocabulario. Pero esta innovación tiene el inconveniente de insistir sobre la diferencia y no sobre la similitud, sobre la ruptura y no sobre la continuidad de la economía capitalista bajo el imperialismo. Los que además, privilegian en la explicación de esta evolución

las decisiones políticas, dándoles la paternidad a Thatcher o a Reagan, le quitan al mismo tiempo responsabilidad a la social democracia la cual, cada vez que ha tomado el poder, ha participado a este movimiento.

REINO DE LAS FINANZAS Y PAÍSES POBRES

Lénin decía del imperialismo que era “*la fase senil del capitalismo*”. El imperialismo contemporáneo ha llevado aún más lejos que en tiempos de Lénin los aspectos usureros de la economía, y rentistas de la burguesía capitalista.

El imperialismo de finales del siglo XIX, en busca de inversiones rentables, exportaba capital. Esta exportación ya consistía en esa época, muchas veces, en préstamos a los Estados, o a tal o cual imperio en decadencia. Pero la mayor parte de este capital era invertida de manera productiva.

Estas inversiones respondían a las necesidades de la metrópolis imperialista, y no a las del país dominado. Pero, una vez puestas las vías, los puertos abiertos, las minas listas para ser explotadas, representaban creación de riqueza material. Y más aún, de ello se trataba cuando este capital era invertido para crear empresas como en América latina o Rusia.

La tendencia actual del gran capital a alejarse de las inversiones productivas para ir hacia inversiones financieras tiene consecuencias particularmente dramáticas para los países pobres. Entre los países pobres, solo unos doce – Brasil, Méjico, y China principalmente, que tienen en común el constituir mercados bastante amplios – son considerados como susceptibles de crear suficientes beneficios como para atraer a las inversiones productivas. Otros, en América latina o en el Sureste Asiático, después de haber atraído al capital, invertido con objetivos especulativos, han pagado el precio de ello con crack financieros que han provocado una baja brutal de su producción. La gran mayoría de los países subdesarrollados solo están integrados en el circuito de los capitales por la deuda o por ese tipo particular de inversiones que consiste en comprar los pocos medios de producción o de transporte que ya existen (ferrocarriles, puertos o aeropuertos) para ganar un beneficio usándolos hasta el desgaste. El imperialismo francés, en particular, se ha vuelto un especialista de este tipo de inversiones en África.

Los economistas no saben ya que palabra inventar para diferenciar los países más pobres entre los países pobres, aquellos a los que no se les puede aplicar el vocabulario a la moda como “*nuevos países industrializados*” o “*países emergentes*”. Cuarenta y nueve países se encuentran dentro de la categoría “*países menos avanzados*” – ¡han encontrado el modo de poner la palabra “avanzado” para designar la miseria sin fin! -, cuya población atañe 630 millones de personas y cuya renta media per cápita y por año es inferior a 900 dólares, es decir 800 euros más o menos.

En la época en la que la crisis de 1929 hundía la economía capitalista en un abismo, arrastrando a la humanidad hacia dictaduras, el nazismo y la guerra mundial, Trotsky había escrito que “*las fuerzas productivas han dejado de crecer*”.

La economía capitalista de nuestro tiempo demuestra, de otra forma, de manera menos dramática de momento, en los países imperialistas, hasta que punto las fuerzas productivas se encuentran frenadas por la organización económica basada sobre la propiedad privada y la búsqueda del beneficio. No se trata de un desvío del capitalismo, sino de su desarrollo mismo. Esta única constatación mantiene y actualiza sin cesar la necesidad de “expropiar a los expropiadores” y reorganizar la economía liberándola de la propiedad privada de los instrumentos de producción. Una comprensión del funcionamiento de la economía capitalista que no termina con esta conclusión, es decir la necesidad de la revolución social y del comunismo, aunque perciba las injusticias y la irracionalidad, no es más que una comprensión estéril.

CHINA: LA VUELTA DEL CAPITAL PRIVADO

China pasa por ser uno de los países donde el crecimiento económico es particularmente rápido desde hace varios años. Esto incita a algunos a hablar de “*milagro chino*”. Ha habido, es cierto, desde hace varias decenas de años, muchos otros milagros: milagro alemán, milagro japonés, milagro italiano, milagro de los llamados “dragones asiáticos”, etc. Sabemos hoy en día lo que ha sido de ellos. De milagro en milagro, la economía capitalista se empantana en el estancamiento.

China sirve en todo caso de ejemplo para apoyar la idea de que un país pobre puede desarrollarse sobre una base capitalista. Los más optimistas ya describen a China como la gran rival económica de Estados Unidos.

Hasta desde el punto de vista global, se trata de una representación tendenciosa de la realidad. Si la tasa de crecimiento del producto interior chino es del orden del 9 %, esto solo tiene significado si se tiene en cuenta el nivel de partida.

Todavía hoy en día, después de dos décadas de crecimiento considerado como frenético, el PIB por habitante sería “*el equivalente del de Japón en 1960 (o del de los franceses o de los canadienses en 1923)*” (*L'État du monde 2005*).

Además, este desarrollo tiene un carácter desigual. Recordemos que cuando Trotsky desarrollaba la idea de “*revolución permanente*”, no reducía la noción de subdesarrollo a la pobreza general. Subrayaba, al contrario, las diferencias considerables y la contradicción entre aspectos de avanzado desarrollo y aspectos atrasados, entre los islotes de modernidad y el gran retraso a su alrededor. Hablando de la Rusia de antes de la revolución de 1917, constataba que la penetración capitalista no solo había creado las empresas más modernas de su tiempo sino que el número de empresas grandes en comparación con las pequeñas era más elevado en la Rusia zarista que en todos los países industrializados de la época, incluso Estados Unidos. “*La industria más concentrada de Europa* – escribía Trotsky en su libro *1905 – sobre la base de la agricultura más primitiva*”. “*Esta originalidad puede tener una importancia decisiva para la estrategia revolucionaria*” desarrollaba él por otro lado. “*Basta con recordar que el proletariado de un país retrasado ha tomado el poder muchos años antes que el proletariado de los países desarrollados*” (prefacio de *La Revolución permanente*).

Y así están las cosas igualmente hoy en día. En los grandes países capitalistas subdesarrollados, Brasil por ejemplo, gigantescas concentraciones industriales existen al lado del atraso de gran parte del país.

El subdesarrollo de China es el producto de una larga y dolorosa integración en la economía capitalista. Empezó por la guerra del opio (1839-1842) con la cual Gran Bretaña forzó al emperador chino a aceptar en su imperio el consumo del opio producido en India, país colonizado por Gran Bretaña. Esta integración continuó con la penetración de mercancías de los países industriales de aquella época, precedidas o seguidas por los cañones, acelerando la descomposición del Estado chino a favor del reino de los señores de guerra que se vendían a la potencia que más les ofrecía. Ha sido marcada por el dominio directo de las potencias imperialistas (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Estados Unidos, Japón), rivales entre ellas para descuartizar a China en zonas de influencia, en las grandes ciudades costeras.

Ha sido acompañada por sobresaltos revolucionarios entre 1911 y 1927, donde el proletariado chino apareció por primera vez en la escena histórica y fue traicionado por el estalinismo naciente. El imperialismo japonés intentó apartar con las armas a sus rivales imperialistas e imponer por la fuerza la transformación de China, semicolonias disputada, en colonia totalmente japonesa. Sabemos que fue de esa ambición, después de la derrota de Alemania y Japón durante la Segunda Guerra mundial.

Es precisamente en la resistencia contra Japón que apareció el ejército de Mao que se volvió el esqueleto del aparato de Estado chino. Aunque la ruptura política y económica entre China y el mundo imperialista viniera de Estados Unidos, el régimen procedente de la toma del poder de Mao tenía no solo una base social suficientemente sólida como para intentar sobrevivir al bloqueo

económico, sino también un cierto consenso social para intentar construir, resguardado de lo que el imperialismo les quitaba y de la presión del mercado mundial, una economía nacional viable. Dada su talla, su población, la variedad de sus riquezas, China era sin lugar a dudas uno de los pocos países pobres del planeta que tenía la capacidad de hacer frente a su aislamiento.

Es la elección de ir por este camino, una vez impuesto el bloqueo americano, lo que llevó al régimen a nacionalizar totalmente la industria, a tomar el control de la producción agrícola, a asegurarse el monopolio del comercio exterior.

Pero hay que constatar que, si China ha conseguido escapar al dominio económico directo del imperialismo, no ha podido superar las consecuencias de su ruptura con la división internacional del trabajo. China está lejos de haber logrado llegar al desarrollo económico de los países occidentales.

La demostración de que era imposible alcanzar, con la autarquía a los países imperialistas que benefician no solo de la división internacional del trabajo sino también del pillaje del planeta entero, ya había sido hecha por la URSS. Pero gracias a la revolución proletaria, los propietarios terratenientes y la burguesía habían sido expropiados radicalmente en Rusia, pero no en China. La URSS, que se quedó aislada y sometida al poder de la burocracia no ha construido “*el socialismo en un solo país*”, aunque se haya desarrollado más rápido y de manera menos desigual y más completa que otros grandes países retrasados comparables.

En la China de Mao, la burguesía solo fue expropiada tardíamente, desde arriba por el Estado, y de manera menos radical. Los capitales acumulados en China por la burguesía local anteriormente a Mao pudieron ser desplazados, y han beneficiado sobre todo a “*fragmentos del imperio*”, como Taiwán, o a colonias dispersas como Hong Kong y Singapur, o a la diáspora burguesa originaria de China, una de los componentes más o menos importantes de la clase privilegiada en varios países del Sureste asiático.

Privado de esta fuente de “acumulación primitiva”, el régimen maoísta ha intentado compensarla explotando a las clases populares. El estatismo económico del maoísmo, centralizaba en particular las retenciones sobre las inmensas masas campesinas.

Gracias al estatismo heredado de la época maoísta, China dispone sin embargo hoy en día de una economía un poco más uniformemente desarrollada que otros países subdesarrollados comparables. Es el estatismo el que ha permitido cierto número de grandes obras, como la regulación de los grandes ríos, la construcción de presas o la creación de empresas industriales fuera de las ciudades de la costa. Es además probable que la diferencia en las tasas de crecimiento oficiales de China y de India, dos veces más importantes para la primera, residan en esta herencia, mientras que los dos países son comparables por su población, por su talla, y que los dos intentan igualmente atraer el capital desde hace más o menos el mismo tiempo.

El “*¡Enriqueceos!*”, lanzado a mediados de los años setenta por Deng Xiao Ping en dirección de una burguesía china todavía embrionaria, ha empujado a la clase rica a una actividad febril. El alabado crecimiento económico tiene sin embargo todas las marcas del “*desarrollo del subdesarrollo*”. Si las grandes ciudades de la costa y la capital o también la vasta zona franca de la región de Shenzhen conocen un desarrollo rápido, la mayor parte del país solo conoce las repercusiones negativas de ello. Mientras que Shanghai da la imagen de una ciudad ultramoderna, espejo de un capitalismo triunfador, los campos se estancan en la miseria. Son los campos, de los que se van los campesinos echados por la pobreza pero también por una presión fiscal creciente, los que constituyen un “*ejército industrial de reserva*”, que entrega una mano de obra muy barata a la nueva burguesía y a los grupos capitalistas que vienen de fuera.

Estos inmigrantes se ven transformados en personas “sin derechos” en las ciudades y apartados del acceso a la educación o a los servicios de salud del Estado. Por mucho que esta migración sea interna, evoca la migración procedente de los países pobres hacia las metrópolis imperialistas. Este componente del proletariado chino, estimado a más de cien millones de personas, se ha completado por los que, antes, trabajaban en el sector de Estado y que las “reformas económicas” han transformado en parados o precarios.

Las “reformas” empezadas en 1980 y que se han acelerado durante la década siguiente, han consistido en cerrar las empresas juzgadas demasiado poco rentables para una integración más avanzada en la economía capitalista mundial y, de paso, en “liberar” a los trabajadores que antes tenían la seguridad del empleo, para dejarlos disponibles para los capitalistas privados. Las publicaciones especializadas apuntan sin embargo que, a pesar del flujo de capital privado desde el exterior y la aparición de millonarios autóctonos, el sector público sigue originando el “72% de la formación de capital fijo”.

China interesa al capital occidental atraído por las perspectivas de beneficio realizable en este mercado que, aunque reducido a una décima parte de la población china que puede acceder a un nivel de vida occidental, no representa menos de un centenar de millones de personas, lo que equivale a dos de los países más grandes de Europa.

Las ventajas que los salarios bajos procuran a un inversor están, además, garantizadas por un régimen autoritario que hasta ahora se ha revelado capaz de mantener firmemente el orden social. Con un flujo de 53 mil millones de dólares en 2003 y un stock de 473 mil millones de capital extranjero ya invertidos, China es uno de los países del mundo que atraen más capital exterior. Para comparar, Rusia solo ha atraído durante el mismo año 2003 mil millones de dólares de capital exterior, 53 veces menos. Según ciertas estimaciones, más de la mitad de las exportaciones chinas serían, ya actualmente, producidas por empresas controladas por capital extranjero.

Sin embargo, es de notar que el “país” que encabeza, y de lejos, los proveedores de capital a China es... Hong Kong, considerado desde el punto de vista económico como exterior a China, ¡ y que Taiwán también forma parte del grupo en cabeza ! Lo que significa dicho claramente que es el capital que se fue de China cuando llegó Mao al poder el que vuelve al país, poniendo de nuevo en situación a la antigua burguesía china aún más enriquecida desde entonces.

El estatismo chino, que, durante mucho tiempo ha sido el obstáculo que se oponía a la penetración del capital extranjero, se ha convertido en su primer vector. Los medios concentrados por el Estado han transformado a China en un socio comercial interesante para el mundo capitalista, en cuanto las condiciones políticas estuvieron reunidas. Mucho antes de que las clases privilegiadas chinas compren en el mercado mundial automóviles, ordenadores o bienes de consumo, el Estado chino ya encargaba turbinas para su producción de electricidad o equipamientos para sus centrales nucleares. China ha realizado su regreso al mercado capitalista mundial por entremedio del Estado.

El crecimiento económico, si debe continuar, seguirá acentuando las desigualdades entre clases sociales. La diferencia entre los ingresos medios en las ciudades y en el campo ya se habría vuelto una de las más importantes del mundo. El desarrollo industrial, despojado progresivamente de la centralización estatal y dejado a merced de los intereses privados, locales o internacionales, retoma la pendiente natural de todos los países subdesarrollados. Mientras las ciudades de la costa conocen un desarrollo febril, las aglomeraciones industriales del interior están en declive.

La estrepitosa vuelta de la búsqueda del mayor beneficio privado trastorna ya a China, directamente en sus grandes ciudades afectadas por el desarrollo económico e indirectamente en los campos integrados mal que les pese a la economía monetaria. ¿Reforzará numéricamente la clase obrera, aunque sea con dolor y sufrimiento? El porvenir lo dirá, porque la constitución de un proletariado originario de los pueblos, joven en edad, mal pagado, concentrado en empresas modernas, se vea quizás compensada por la exclusión de la actividad productiva de gran parte de los que trabajaban en empresas de Estado que cierran. El refuerzo numérico de la clase obrera, si se produjese, sería en todo caso el aspecto más importante del “crecimiento chino” porque, en un país que está cambiando, el proletariado chino puede retomar un papel político, ahogado por el estalinismo, vencido antes por la represión bajo Tchang Kai Chek y después bajo Mao.

15 de octubre de 2004

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Las relaciones internacionales están marcadas por la hegemonía altamente reivindicada del imperialismo americano. El “*unilateralismo americano*”, que deploran un Chirac o un Schröder totalmente incapaces de mermarlo, es la expresión de una situación de hecho tanto económica como diplomática o militar. El predominio de Estados Unidos desde luego no es nuevo porque la URSS había sido la única gran potencia, antes de su desaparición, en hacerle sombra.

Desde el final de la Segunda Guerra mundial y la derrota de Alemania y Japón, el imperialismo ejerce un predominio “unilateral” sobre las potencias imperialistas de segundo orden. Este predominio no ha suprimido las rivalidades económicas y las disonancias diplomáticas, pero ninguna potencia imperialista da la talla para hacer contrapeso a Estados Unidos.

Si Bush, como por cierto tantos otros presidentes que le han precedido, siente la necesidad de envolver en un lenguaje místico la expresión de la hegemonía americana sobre el mundo, esta hegemonía no se apoya desde luego sobre la palabra bíblica, sino sobre la potencia económica y la fuerza militar de Estados Unidos. Sin embargo, es significativo de nuestra época el que los dirigentes de la potencia más moderna justifiquen el destino planetario que atribuyen a su nación por una fraseología religiosa que no renegarían dictadores islámicos.

Entre los argumentos invocados por algunos dirigentes de Europa occidental a favor de la Unión europea, hay precisamente la pretensión de modificar colectivamente la relación de fuerzas entre Europa y América. En realidad, no son más que discursos demagógicos o, en el mejor de los casos, declaraciones de intención veleidosas.

Ampliándose a 25 países, la Unión europea no se ha reforzado como entidad política. Sigue existiendo solo como juxtaposición de países imperialistas europeos de intereses divergentes, rodeados de sus esferas de influencia europeas. Sus coaliciones frente a la potencia americana son circunstanciales y no implican siempre los mismos países. No hay, en particular, convergencias durables en este ámbito entre las tres principales potencias imperialistas de Europa : Alemania, Francia y Gran Bretaña, esta última estando tan apegada a sus vínculos con Estados Unidos como a su pertenencia a la Unión europea. No solo se trata de una tradición política sino también de sólidos vínculos económicos.

Por otra parte, los países nuevamente integrados en la Unión europea, especialmente los procedentes de la antigua esfera de influencia soviética, dan tanta cuando no más importancia a sus relaciones con Estados Unidos que a su pertenencia a la Unión. Lo han demostrado públicamente solidarizándose ostensiblemente con Estados Unidos durante la guerra contra Irak. Siguen haciéndolo desde entonces. Mantener tropas polacas, flanqueadas de unidades búlgaras, rumanas, húngaras, letonas y lituanianas en Irak, con ser solo simbólico a nivel militar, no es menos significativo a nivel diplomático.

La reciente puesta en marcha de una especie de ministerio de Asuntos Exteriores europeo no basta para permitir a la Unión europea “*hablar con una sola voz*”, como dicen. La Constitución europea, suponiendo que sea aceptada en los 25 países de la Europa ampliada, no bastará tampoco por si misma para dar paso a una actitud política solidaria frente a Estados Unidos.

El proyecto de Constitución europeo es una Constitución que se preocupa de la propiedad privada, de la libre circulación de las mercancías y de los capitales, mucho más que del derecho de las personas. No es ni mejor ni peor que muchas otras Constituciones burguesas. Y, por supuesto, no es en absoluto esta Constitución la que va a “grabar en las tablas de la ley” el

capitalismo o el liberalismo, los cuales se basan sobre fundamentos muchísimo más sólidos que el texto de una Constitución ; como tampoco es ella la que volverá irreversible la dictadura de las multinacionales y de los mercados financieros.

Sin embargo, oficializa jurídicamente el control de las grandes potencias imperialistas de Europa sobre las demás. Una mayoría calificada para ciertas decisiones importantes exige la representación de las tres quintas partes de la población europea. Ciertamente, Francia, Alemania y Gran Bretaña no alcanzan dichas tres quintas partes. Y, para imponer sus miras, necesitan el apoyo de los otros dos países más poblados de Europa occidental, Italia y España, o el de uno de ellos completado por cierto número de países más pequeños. En cambio, la coalición de estas tres potencias imperialistas representa más de las dos quintas partes de la población europea. Por lo tanto, su alianza puede impedir toda decisión propuesta por la mayoría, incluso por los 22 otros países de la Unión europea. Es una especie de derecho de veto sobre la política de la Unión europea que les es reconocido a las potencias imperialistas de Europa occidental.

Rumanía y Bulgaria deben ser integradas a su vez en 2007, añadiéndose a los 10 nuevos países integrados este año. Desplazar las futuras fronteras de la Unión europea resolverá el problema de ciertos pueblos divididos en dos pero creará otros. En dicho caso, la nueva frontera europea separará especialmente Rumanía de la población de la vecina Moldavia en sus dos terceras partes de lengua rumana.

En cuanto a la integración eventual de Turquía, provoca debates donde la estupidez se codea con la demagogia. Invocar, por ejemplo, el peligro del integrismo musulmán para la futura Europa ampliada, es hacer poco caso del integrismo católico en Polonia, en Malta, dentro de los países nuevamente incorporados, o en Irlanda y en Portugal dentro de los antiguos. Sin ni siquiera hablar del hecho de que la Europa “republicana y laica” se conforma muy bien con el carácter monárquico de mucho de sus regímenes.

Aunque la Unión europea es una coalición de burguesías de cierto número de países europeos y que su laboriosa creación corresponde a los intereses del capital más concentrado en la competición internacional, siempre nos hemos negado a oponernos a la Unión europea en nombre del repliegue nacional. La creación de una amplia entidad en lugar de una división nacional anacrónica no es desde luego un retroceso. Además, las pocas repercusiones, especialmente la supresión de los controles en las fronteras, la libertad de circular – incluso limitada –, son útiles para los futuros combates del proletariado de Europa. Desde luego, no es la unificación europea la que los revolucionarios tienen que combatir, sino sus límites y su carácter de clase.

Resalta cada vez más que, en la fraseología americana, la “lucha contra el terrorismo” se ha sustituido a la “lucha contra el comunismo”, en este caso contra la URSS.

Como comunistas revolucionarios, estamos y siempre hemos estado en contra del terrorismo individual, incluso cuando se llevaba a cabo con la pretensión de servir la causa de los oprimidos.

En los tiempos en que el debate tenía lugar dentro o alrededor del movimiento revolucionario, esta cuestión enfrentaba la corriente marxista a ciertas corrientes anarquistas; luego, en sus orígenes, la corriente socialista rusa se oponía a las variantes del populismo que preconizaban los atentados individuales.

“*La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos*” evocaba entonces la profunda convicción de que la sociedad solo puede ser cambiada fundamentalmente con la participación activa y consciente, por lo tanto democrática, de la clase trabajadora, incluso, más allá, de gran parte de las clases populares. Los que pretenden emancipar por actos terroristas son, en el mejor de los casos, ineficaces y, en el peor, elaboran aparatos coercitivos, lo hagan voluntariamente o no.

Los métodos terroristas y, mucho más ampliamente, las acciones de guerrillas destinadas a “*despertar a las masas*” han sido utilizadas desde hace mucho tiempo por organizaciones nacionalistas. Ineficaces a ese nivel, pretendían mucho más encuadrar por arriba a las masas que estaban despertándose contra una opresión nacional o una dictadura. Permitían también a los dirigentes nacionalistas disimular la ausencia de radicalismo en el ámbito social detrás de la violencia de la acción armada. Desde entonces, el periodo posterior a la Segunda Guerra mundial ha visto surgir multitud de organizaciones de este tipo, de los grupos terroristas judíos que

actuaban en Palestina contra las autoridades inglesas de esa época, a las organizaciones terroristas palestinas que actúan contra el Estado de Israel; del FLN en Argelia a Fidel Castro en Cuba; así como en gran número de países de América latina o de África. Algunos de estos grupos se reivindicaban de un nacionalismo progresista, incluso del socialismo, la mayoría se apoyaban sobre aspiraciones nacionales o sociales legítimas. Los que han llegado al poder, solo en escasas ocasiones han cumplido aunque sea una parte de su programa social. Todos han dado a luz a regímenes de opresión o de dictadura.

Los movimientos integristas ni siquiera sienten la necesidad de disimular su carácter reaccionario. Éste no solo aparece en sus métodos sino en su programa anunciado. Se trata de movimientos violentamente hostiles a la clase obrera y, más generalmente, a todas las categorías de oprimidos, ya sean mujeres o minorías en especial.

En los países árabes o, más generalmente, en los países con poblaciones totalmente o ampliamente islamizadas de Asia o África, el integrismo islamista solo es un medio para tomar el poder sobre una base reaccionaria. El Irán de los ayatollahs ha creado émulos y ofrece en cierto modo un molde para instalar dictaduras políticas y sociales. Como en su tiempo la revolución china de Mao sirvió de ejemplo y de molde a todas las revoluciones campesinas, llamadas socialistas o no, dictaduras desde el principio, al apartar enseguida a las clases populares, a los obreros de las ciudades, que hubiesen podido ejercer un control democrático del poder.

Sin incluso llegar al poder, los islamistas ejercen una dictadura social, en especial contra las mujeres, que se manifiesta entre otras por la generalización del uso del velo, incluido en los países donde no formaba parte de las costumbres sociales, al menos en las ciudades – Argelia, Egipto – o también por el restablecimiento de la barbarie de la lapidación en los Estados del Norte de Nigeria.

Incluso en los países donde la población musulmana es ampliamente minoritaria, el islamismo sigue siendo sin embargo un instrumento para conquistar el poder, si no sobre el conjunto del país, al menos sobre una comunidad fabricada si es necesario artificialmente integrando por la fuerza de la presión en esta comunidad a los que no son religiosos, incluso son ateos.

El objetivo es aquí también encuadrar una población inmigrada – en el caso de Francia, la población de origen magrebí, incluso de África negra – en torno a ideas reaccionarias y vencer toda oposición, ya sea política o que exprese simplemente la dignidad de la mujer o el derecho a no practicar una religión. Por las ideas que vehiculan, las presiones que ejercen y las formas de opresión que alientan, las corrientes islamistas representan un grave peligro, incluso en países como Francia, donde no pueden esperar llegar al poder. Son adversarios políticos y no puede ser cuestión para comunistas revolucionarios de compromisos hacia ellos, ya sea en nombre del “respeto de la tradición”, del “derecho a la diferencia” o de la “libertad” de ejercer un particularismo.

El hecho de que los dirigentes del imperialismo americano presenten la lucha contra el terrorismo como el eje de su política internacional y de su política interior es especialmente cínico ya que hay que acordarse de que las corrientes islámicas y sus prácticas terroristas han sido protegidas por Estados Unidos, financiadas y armadas por sus secuaces regionales, Arabia Saudí y Pakistán, mientras se trataba de usarlas como instrumentos contra la ocupación soviética de Afganistán. Desde entonces, la criatura ha escapado a sus creadores.

Pero muchos episodios, incluido en torno al atentado del 11 de septiembre de 2001, recuerdan los vínculos turbios que existen entre tal o cual componente del aparato de Estado americano y los medios terroristas. Sin embargo, los dirigentes americanos continúan una política de sobrearmamento – ¡como si la “guerra de las galaxias” permitiese encontrar a Bin Laden en las montañas de la zona tribal de Pakistán! – e imponen en el interior mismo del país una multitud de restricciones de las libertades y, a nivel internacional, guerras como las llevadas a cabo en Afganistán y en Irak, en nombre de la lucha contra el terrorismo.

Estados Unidos, en nombre de la lucha contra el terrorismo, continúa en Irak una guerra empezada contra esas “*armas de destrucción masiva*” que nunca se han encontrado.

Pero esta guerra, en vez de debilitar al terrorismo y a las organizaciones terroristas, al contrario los refuerza. En el interior mismo de Irak, los elementos del antiguo poder baasista que parecen

encuadrar a las organizaciones que practican los atentados, se benefician de una simpatía indudable en buena parte de la población, exasperada por la presencia americana y por los bombardeos ciegos de los cuales los civiles son las principales víctimas, y por el desprecio sin límites del cual el comportamiento de los soldados americanos en la prisión de Abu Ghraib ha aportado la prueba. La ocupación americana refuerza igualmente, y por las mismas razones, la influencia de los jefes religiosos más radicales, chiitas tanto como sunitas. Por otra parte, Irak ofrece aparentemente un terreno de entrenamiento para grupos terroristas de otros países, ligados o no a Al Qaeda.

Las tropas americanas parecen controlar cada vez menos la situación en Irak. No solo cierto número de grandes ciudades sino parte de la capital misma se les escapa.

La guerrilla iraquí no tiene por supuesto la fuerza militar para echar a las tropas americanas fuera. El imperialismo americano puede escoger quedarse presente, aunque suponga sacrificar a miles de soldados americanos, ingleses o rehenes. En cuanto a las víctimas iraquíes, cuyo número probablemente sea sin común medida con los mil muertos del ejército americano, no cuentan para los dirigentes de Washington.

Esta guerra sobre el terreno dura desde hace dos años. Pero hay que acordarse de que los Estados Unidos se quedaron en Vietnam durante una decena de años. Sin embargo, esto implica cada vez más americanos enviados sobre ese terreno. Incluso si los dirigentes de Washington intentan asociar tropas de otros países a su berenjenal y llevar a cabo su guerra con el pellejo de militares de países pobres o del Este europeo, se verán obligados a incrementar la presencia de sus propias tropas. Está por ver si la opinión pública americana acepte el aumento incesante del número de muertos y el crecimiento de los gastos militares.

Habiendo escrito este texto antes de las elecciones americanas, los resultados solo pueden ser estimados. Incluso suponiendo que Kerry sustituya a Bush, no es el cambio de presidente el que provocará por sí mismo una retirada eventual de Irak. Como mucho, puede ser la ocasión o el pretexto para ello.

Sin embargo, del mismo modo, podemos considerar que, apoyándose en su reputación de "hombre de izquierdas", Kerry aproveche al contrario para intensificar la guerra. Esto se ha visto, y un Guy Mollet que, después de haber sido elegido para hacer la paz en Argelia, intensificó esa guerra, no es una especificidad francesa. Además, Kerry se guarda bien aunque solo sea de prometer la retirada de las tropas americanas.

De todos modos, retirarse de Irak plantea al imperialismo americano un problema muy gordo, dada la situación de anarquía que reina allí. Parece evidente que un régimen sancionado por elecciones, cuando no democrático, no podrá estabilizarse. Pero hay sobre todo el riesgo del estallido del país, al menos en sus tres componentes kurda, chiita y sunita, seguido o precedido de masacres interétnicas o interreligiosas, con consecuencias incalculables que se extenderían a toda la región.

Incluso si la economía capitalista mundial puede vivir sin el petróleo iraquí – lo quiera o no, es lo que ocurre hoy en día – no puede vivir sin el petróleo de Oriente Medio. Ahora bien, es el conjunto de la región el que puede ser desestabilizado por las consecuencias de la situación iraquí. Arabia Saudí, principal exportador de petróleo del mundo, ya se ve taladrado por corrientes islámicas y más aún por la mezcla de modernismo material permitido por la riqueza extravagante de su minoría dirigente y de barbarie medieval. En cuanto al rosario de mini-Estados dibujados en torno a los pozos de petróleo, son demasiado artificiales para resistir a deflagraciones que afecten la región, y además viven las mismas contradicciones que Arabia Saudí.

La guerra también sigue en Afganistán, donde las tropas occidentales se añaden a las bandas armadas autóctonas de los señores de guerra. Incluso si las elecciones de principios de octubre no se aplazan, el poder resultante de esta elección apenas controlará la capital, Kabul, y sus entornos inmediatos, como lo hace el gobierno actual. Incluso la apariencia de unidad impuesta en su momento por los talibanes se ha hecho pedazos. La media docena de señores de guerra que se reparten el país controlan sus regiones respectivas, recaudan impuestos, imparten justicia y no obedecen en nada al gobierno central.

A diferencia de Irak, el ejército americano presente en el país está flanqueado de contingentes de otras potencias imperialistas, de Francia en particular.

Israel y Palestina siguen constituyendo otra zona álgida del planeta. La segunda Intifada, el conflicto armado que opone el Estado de Israel y la población palestina, entra en su quinto año. El gobierno del hombre de extrema derecha Sharon sigue llevando a cabo una política de terrorismo estatal contra la población palestina. Se ve alentado por la política de Estados Unidos que permite a los dirigentes israelíes asimilar la represión contra toda forma de resistencia palestina a la lucha contra el terrorismo internacional.

Bush, que había evocado el año pasado una “*hoja de ruta*” para llegar en el 2005 a la creación de un Estado palestino, ha abandonado hasta la idea, dejándole así las manos libres a Sharon. Éste multiplica las incursiones y los bombardeos, especialmente en la banda de Gaza. El conjunto del territorio palestino, ya ahogado por su dependencia económica total hacia Israel, es víctima de los frecuentes acordonamientos de los puntos de paso, cada vez menos numerosos por cierto, que sus trabajadores deben tomar para ir a sus lugares de trabajo. Además, está literalmente arruinado por los bombardeos y las destrucciones sistemáticas de edificios. Los territorios palestinos están totalmente pauperizados.

Rehusando toda discusión con las autoridades palestinas, amenazando periódicamente a Arafat de expulsión cuando este último se ve de todos modos reducido a la impotencia, Sharon se ha lanzado en una política unilateral que pretende separar completamente las dos comunidades israelí y palestina, sin embargo entremezcladas, además en un territorio exiguo. Una de las materializaciones más bárbaras de esta política es el muro erguido por el Estado de Israel sobre el territorio palestino. Tal muro, que se añade a los que existen que separan las ciudades y los pueblos palestinos de las colonias israelíes, crea numerosos enclaves dentro del territorio palestino que agravan aún más el desmembramiento de este último.

Mientras alienta las implantaciones de colonias en Cisjordania, Sharon completa sin embargo su “plan de paz” unilateral con el proyecto de evacuar las colonias de la banda de Gaza que suponen fuerzas militares demasiado importantes para protegerlas.

Sin embargo, Sharon ha encontrado a más derechistas que él entre los políticos que explotan la rabia de parte de su clientela electoral, especialmente la de las colonias creadas bajo su impulso, que se niegan a aceptar cualquier abandono de colonias ya existentes.

Los estragos de la guerra que lleva a cabo el Estado de Israel contra el pueblo palestino no solo se miden con el número de muertos. Más grave aún que el muro de hormigón alrededor de los territorios palestinos es el muro erguido entre los dos pueblos que viven en el mismo territorio. El terrorismo del Estado de Israel y el terrorismo de las organizaciones palestinas se conjugan, multiplicando los muertos por parte y parte – aunque no en las mismas proporciones – y transforman la desconfianza en ruptura moral profunda entre dos pueblos.

La lógica y la naturaleza de los enfrentamientos impulsan adelante a los grupos más violentos en cada uno de los bandos: la extrema derecha en Israel y el Hamas por parte de los Palestinos. Producto del enfrentamiento, este deslizamiento hacia las fuerzas de extrema derecha se convierte en un factor agravante del mismo.

A nivel económico, frente al pueblo palestino reducido a la creciente miseria, la población israelí conoce también el precio de los gastos militares importantes (a pesar de la ayuda americana) y un paro en crecimiento debido al estado de guerra.

La militarización del conjunto de la sociedad israelí en torno a una política de represión refuerza el papel político del ejército y de su estado mayor. Desde hace algún tiempo, la prensa habla de la eventualidad de que parte del ejército rechace la retirada de las colonias de la banda de Gaza, propuesta sin embargo por un Primer ministro de extrema derecha.

La democracia israelí, presentada durante mucho tiempo como una excepción en un Oriente Medio dominado por dictaduras, no lo ha sido nunca para la población palestina. Pero nadie puede descartar la posibilidad de que toda la población israelí, que ya paga con la inseguridad y con la agravación del paro la política de opresión llevada a cabo por sus dirigentes, acabe pagándola con la desaparición de los aspectos democráticos del régimen en beneficio de un poder militar.

En el combate que opone un Estado de Israel opresor a una población palestina desposeída y oprimida, somos solidarios de esta última. Sin embargo, no estamos más próximos de las organizaciones nacionalistas palestinas y de sus métodos que de los dirigentes israelíes. Por sus políticas, ambos ponen a sus propios pueblos contra la pared.

Como comunistas revolucionarios, estamos a favor de la coexistencia, con igualdad de derechos, de los dos pueblos entremezclados en ese mismo territorio, bajo la forma que los dos pueblos hayan decidido de un común acuerdo. Pero la igualdad entre ambos pueblos supone no solo el reconocimiento para cada uno del mismo derecho a la existencia nacional, sino también una igualdad a nivel material. La historia del medio siglo transcurrido muestra que la lucha por solo la independencia nacional, sin la emancipación social de toda la región, lleva a un atolladero.

Muchas otras zonas de tensión existen en el planeta. Si no hay más conflictos a nivel del mundo que en tiempos de la URSS, no hay menos tampoco. Es cierto que con la desaparición de la URSS han desaparecido el apoyo diplomático que prestaba a ciertas guerras de guerrilla, así como sus entregas de armas. Al menos sobre este último asunto, en nada hace falta la URSS : los traficantes de armas se complacen en suministrar a todos los antagonistas. No es por nada que el tráfico de armas es hoy el sector del comercio mundial que realiza el mejor volumen de negocio.

En África especialmente, innumerables conflictos perduran. La situación no se ha estabilizado verdaderamente en Liberia y no lo ha hecho en absoluto en el Congo ex-Zaire sometido a la ley de los señores de guerra locales. En cuanto a la guerra terrible y mortal que se desarrolla en el sur de Sudán, en Darfur, si empieza a producir declaraciones lenitivas por parte de las organizaciones internacionales y algunas resoluciones, ninguna gran potencia tiene ganas de ir más allá mientras no vea otro interés que el de proteger a una población diezmada.

En Costa de Marfil, país de África que nos concierne de más cerca como antigua colonia de nuestro imperialismo, la frontera que separa el Norte semi-secesionista del Sur se ha estabilizado debido a la presencia de las fuerzas francesas así como de fuerzas africanas.

Mal que le pese, el gobierno francés apoya el gobierno de Gbagbo, tanto más que es él quien controla la zona mejor provista de riquezas naturales, que produce el cacao en particular, en la que también se encuentran las inversiones francesas más importantes. Sin embargo, Gbagbo no duda en completar la demagogia etnista de su prensa y de sus segundones por una demagogia en contra del gobierno francés erigiéndose en víctima del "imperialismo francés" como "patriota marfileño" y en víctima del gobierno de derechas en Francia como "socialista". Sin embargo, el gobierno francés lo apoya a falta de alguien mejor. En todo caso, hasta la próxima elección presidencial de la que podría salir victorioso un Bedié, ex-presidente y protegido del viejo servidor del imperialismo francés Houphouët-Boigny o un Ouattara, ex-alto funcionario del FMI. Pero, llegado el caso, Gbagbo seguirá bastando, mientras sus declaraciones demagógicas para uso interno no sean seguidas de actos en contra de los intereses franceses, lo que no se da actualmente.

Sin embargo, la estabilización de la línea de frente no significa de ninguna manera la estabilización de la situación interior. No solo sobresaltos étnicos se producen periódicamente, sino que el estado de guerra sirve de pretexto a los militares de ambos bandos para dedicarse, a un nivel bien distinto que antes, a todo tipo de extorsiones, de violencias y de exacciones. Los hombres de confianza del partido de Gbagbo – reclutados esencialmente en la pequeña burguesía estudiantil - proceden a linchamientos contra los oriundos del norte del país o de Burkina. La situación de las clases trabajadoras, ya difícil en tiempos de paz, se ve todavía más agravada. Los grandes grupos industriales franceses que dominan los segmentos más rentables de la economía local, siguen sin embargo realizando consecuentes beneficios.

Por su parte, la ex-Unión soviética se ve desgarrada por una multitud de conflictos. Los más virulentos se producen en el Cáucaso, en Rusia, pero también en la vecina Georgia. En particular, el poder ruso no ha conseguido, a pesar de una represión feroz, consolidar su influencia sobre Chechenia. La toma de rehenes de Beslan y su desenlace han ilustrado los métodos abyectos de los clanes independentistas chechenos tanto como las del poder ruso.

Pero, ¿ es necesario recordarlo ?, no solo Rusia lleva a cabo su guerra con la aprobación abierta o apenas disimulada, de las grandes potencias, sino que dichas grandes potencias han llevado a cabo ellas mismas guerras semejantes. Por sangrienta que sea la represión en Chechenia con los bombardeos de las ciudades y el terror ejercido contra la población civil, Putin está lejos de haber hecho el número de víctimas que los gobiernos franceses en Argelia o el ejército turco entre los Kurdos.

A la vez que lleva a cabo la guerra contra el “secesionismo” checheno, el gobierno ruso alienta a los secesionistas abjacio y osetio en Georgia. Las maniobras diplomático-militares de Rusia se enfrentan sin embargo, aunque de manera relativamente discreta de momento en el Cáucaso tanto como en Asia central, a las maniobras opuestas de los Estados Unidos.

Por mucho que el imperialismo americano apoye el nuevo régimen instalado en Rusia desde la dislocación de la URSS, no olvida por ello sus propios intereses. El Cáucaso, que se sitúa entre Rusia y Oriente Medio, tanto como Asia Central, representan intereses estratégicos. Estados Unidos retoma de forma natural la política que era antaño la del imperio británico, rival, en aquella época, de la Rusia zarista por el control de la región. Estados Unidos ha aprovechado la independencia de los Estados de Asia central para instalar bases militares en cuatro de esos cinco Estados. Ha aprovechado los líos de Georgia con Rusia para establecer relaciones privilegiadas con el nuevo equipo gubernamental georgiano. La rivalidad entre Estados Unidos y Rusia viene bien a los jefes de guerra locales y solo puede avivar las oposiciones nacionales y étnicas en el Cáucaso.

Putin, ex-alto oficial del KGB, ha edificado buena parte de su fortuna sobre la política de represión en Chechenia. Elegido de nuevo en marzo de 2004 con una cómoda mayoría, disponiendo de un Parlamento a sus pies, está intentando instaurar si no una dictadura, al menos un régimen fuertemente autoritario. Parece beneficiarse de un consenso resignado por parte de una población cansada de la guerra entre burócratas mafiosos y empobrecida por los pillajes de los clanes burocráticos.

Medios de comunicación y una prensa controlada por la presidencia, un Parlamento transformado en cámara registradora: no queda mucho de las promesas de democracia tan repetidas después de 1989 por los que alababan los cambios intervenidos en el lenguaje de la burocracia. La ascensión de Putin es al mismo tiempo la de los “órganos”, de los aparatos burocráticos procedentes del KGB, del cual muchos oficiales reconvertidos se encuentran a diferentes niveles de responsabilidad.

La alta burocracia parece haber reanudado la vieja práctica de las luchas entre sus diferentes aparatos como método de selección del dirigente supremo, incluso si la instalación en el poder es consagrada por elecciones.

La consolidación del poder de Putin no representa sin embargo necesariamente la estabilización del Estado ruso.

Los dirigentes rusos se jactan de la mejoría de la situación económica. Ésta se basa sin embargo esencialmente en la subida estrepitosa de los precios del petróleo del que Rusia es uno de los principales exportadores. Los ingresos presupuestarios se han visto desde luego aumentados por ello, pero Rusia está integrada en el mercado mundial cada vez más como productor de materias primas (petróleo, gaz o metales), es decir en posición subordinada. Por lo demás, la huida del capital – debida a una burocracia saqueadora que prefiere invertir su botín en los bancos de los países imperialistas de Occidente – ha tomado gran escala. En cuanto a las inversiones occidentales, según la estimación de la OCDE, son las más débiles que ha tenido Rusia “desde principios de los años noventa”. Hay que creer que el gran capital occidental considera que la situación está insuficientemente estabilizada en Rusia para arriesgar en ella capitales, fuera del petróleo y de ciertas materias primas.

1 de octubre de 2004

La Unión Comunista (trotskista) agrupa a militantes para los que el comunismo y el socialismo son el único futuro posible para la humanidad, amenazada por las crisis, por el agotamiento de las materias primas y el medio natural, por las guerras debidas a la anarquía de la sociedad actual, dividida en clases sociales, en una minoría de explotadores, por un lado, y una mayoría de explotados, por otro. Una sociedad que descansa sobre la competencia económica y el egoísmo individual.

Para los militantes de la Unión Comunista, el socialismo es tan ajeno a las políticas conservadoras de González – Zapatero, como el comunismo lo es de la imagen que le ha dado la dictadura estalinista que ha reinado en la URSS.

Estamos convencidos que los trabajadores son los únicos capaces de sustituir el capitalismo por una sociedad libre, fraternal y humana, ya que ellos constituyen la mayoría de la población y no tienen ningún interés en el mantenimiento de la sociedad actual. Pero para lograrlo deberán destruir el aparato de estado de la burguesía: su gobierno pero también sus tribunales, su policía, su ejército, para crear un régimen donde las masas populares ejercerán por si mismas el poder, asegurando un control democrático sobre todos los resortes de la economía.

Afirmamos que los trabajadores no tienen patria y que un pueblo que oprime a otro no puede ser jamás un pueblo libre. Es por lo que los militantes que animan esta revista se reclaman del trotskismo, del nombre del compañero y continuador de Lenin, que combatió el estalinismo desde su origen y murió asesinado por no haber cedido nunca. Estamos convencidos que es la única forma de ser hoy realmente internacionalistas, y comunistas y socialistas revolucionarios.

Esta revista es la expresión de la Unión Comunista Internacionalista animada por Lutte Ouvrière (Francia), Combat Ouvrier (Antillas de lengua francesa), UATCI (Union Africana de los Trabajadores Comunistas Internacionalistas). La Unión Comunista Internacionalista no sólo agrupa diferentes grupos sino también a militantes aislados en diversos países. Esta revista abre también sus columnas a grupos como The Spark en Estados Unidos que están de acuerdo con las orientaciones políticas fundamentales de la Unión Comunista Internationalista.

CORREO :

- Francia

Lutte Ouvrière BP 233 - 75865 Paris Cedex 18

- España

Apartado de Correos 10210 – Sevilla

Precio : 1,20 €
